

# COMEDIA FAMOSA.

## EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

### DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

#### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Sayavedra.</i>	<i>Azevedo.</i>	<i>Doña Beatriz de Atayde.</i>
<i>El Rey Don Juan.</i>	<i>Montijo.</i>	<i>La Reyna Doña Catalina.</i>
<i>El Duque de Berganza.</i>	<i>Espantajo.</i>	<i>Doña Mencía, Dama.</i>
<i>El Conde de Porto-Alegre.</i>	<i>El Arzobispo de Ebra.</i>	<i>Criados, y Acompañamiento:</i>
<i>Alonso de Sayavedra.</i>	<i>Moses, Judío.</i>	<i>Musica.</i>

#### JORNADA PRIMERA.

*Salen como recatandose Sayavedra, Azevedo, Montijo, y Espantajo, y tras ellos Alonso Sayavedra con muleta.*

*Say.* **M**I padre os ha visto?

*Mont. y Azev.* Sí.

*Say.* Pues para obviar un encuentro, ocultaos un rato ahí dentro.

No sé que quiere de mi este señor. *Esp.* Tu paciencia, que sufra me maravilla á este vejete potrilla.

*Say.* Debole esta reverencia, que al fin es mi padre. *Alons.* Pues que se han ocultado infiero, disimular considero *ap.* que es mejor. *Esp.* Ahí va lo que es.

*Say.* Padre, y señor, con tu mano honra mi labio. *Alons.* Levanta, que es indigna humildad tanta de un genio tan soberano: y aunque tal humillacion no incluya alguna baxeza, se ofenderá tu grandeza de tan desigual accion: no hay altura, que te quadre, conserva tu potestad, que en esto de vanidad no te horrarás con tu padre.

*Say.* Señor, si el cielo me dió este genio, esta altivez, con que mas de alguna vez aun en mi no quepo yo: si mi heroyco pensamiento,

aguila rapante sube sobre la mas alta nube á hollar la esfera del viento, que le tengo yo de hacer, no pudiendo remediar la presuncion singular de mi altivo proceder?

Y así, padre, no tu mano niegues á mi afecto aqui.

*Alons.* No te me acerques á mí, loco, presumido, vano, cuyo juicio desatento, con ciega desigualdad, por darse á la vanidad compra el aborrecimiento.

No sabes bien, que has nacido hijo de un pobre soldado, cuyo noble trato honrado en qualquier parte ha cabido, sin que aspire á mendigar otro estado, ni otro sér, que aquel noble proceder, que de todos se hace amar?

Sabes, que ha sido tu cuna Cordoba, donde nacistes, y apenas el rostro vistes á tu primera fortuna, quando tus altanerías, altiveces, y deseos, en los medianos empleos,

A



## El falso nuncio de Portugal.

¿ que ya grande asistias,  
te hicieron aborrecido,  
de todo el mundo notado;  
porque siempre embelesado,  
soberbio, y desvanecido,  
te empezasteis á tratar  
con tal fausto, y tal primor,  
que aun siendo el Corregidor,  
dieras mucho que notar?

Y que yo por acudir  
primero á mis pretensiones,  
y atajar tus presunciones,  
quise á la Corte venir,  
donde de dia, y de noche  
prosigue tu devaneo,  
no queriendo ir al paseo,  
sin ir en el mejor coche?  
Saliendo á las doce á Misa,  
rondando hasta amanecer;  
y aun el vestir ha de ser,  
cosa que provoca á risa,  
de idea el mas señalado?

Y no sacarás un pie  
á la calle, sin que esté  
ya prevenido el criado?  
Pues en qué van á parar  
tal vanidad, tal locura,  
sino á hacerte una figura,  
que note todo el lugar?  
Porque sabe, que en la Corte,  
es nobleza, y es blason,  
cada uno en su profesion  
andar con decente porte.

Pero si un mozo novel  
á sobre salir empieza,  
le tienen luego por pieza,  
y hacen todos burla dél.  
Mas ya sé yo, que estos ruidos  
en tu genio han motivado  
andar bien acompañado.

*Ep.* Aquí entran los escondidos.

*Alons.* Y así, pues que no hay remedio  
de emendar lo que en ti pasa,  
no quiero un Duque en mi casa,  
que á todos causando tedio  
su locura, y frenesí,  
juzgue el pueblo, que es infiel,  
que el defecto, que hay en él,  
puede dimanar de mi;  
porque el que os ve desatento  
salir del centro que os ciño,

no sabiendo que os lo riño,  
juzgará que os lo consiento.  
Y así, pues tan elevado  
vuestro discurso ha nacido,  
seguid el mejor partido,  
idos, pues, á ser soldado:  
y ya que no á Cardenal,  
porque ignorais toda ciencia,  
lograreis ser Excelencia,  
si alcanzais ser General;  
no habeis de estar un instante  
en mi casa. *Esp.* Oyga el vejete.

*Say.* Señor, aunque es cierto: *Alons.* Véte,  
no te me pongas delante.

*Say.* Yo me iré, mas algun dia,  
aunque ahora me llevo á ver  
arrojado: *Alons.* Podrá ser,  
que te dé yo señoría:  
no dices eso? *Say.* No hay tal:  
mas si sopla la fortuna,  
en el trono de la luna  
pienso poner mi sitial.

*Alons.* A colera me provocho.

*Esp.* Eso será cosa cierta.

*Say.* Mas llamaron á la puerta?

*Alons.* Sí llamaron: abre, loco.

*Esp.* Abro, cuerdo. *Sale un Page.*

*Pag.* Está el señor

Sayavedra en casa? *Esp.* El mismo  
es que estais viendo. *Say.* Seo hidalgo,  
qué mandais? *Pag.* Solo deciros,  
que el señor Pietro Ranceni,  
quien por el Rey ha tenido  
las rentas de aqueste reyno  
á su cargo, habiendo visto  
la real poíza, que ayer  
le mostrasteis, no ha querido  
dilatár su paga, en fe  
de que desea serviros,  
y los veinte mil ducados  
remite: *Alons.* Cielos, qué he oido?

*Pag.* Aunque vienen en vellon,  
que no pudo reducirlo  
á otra moneda. *Say.* Tomad,  
que á espaldas va mi recibo  
del despácho. *Pag.* Dios os guarde.

*Say.* Ahí van esos dobloncillos,  
por el trabajo de haber  
traido el dinero. *Pag.* Admito,  
por no ser descortes. *Vase.*

*Esp.* Oygan,

De un Ingenio de esta Corte.

parece bobo el chiquillo,  
y pide para los Martyres.  
*Say.* Espantajo, al quarto mio  
entra, y toma ese dinero.  
*Alons.* Hijo, qué es esto que he visto?  
*Say.* Ahora soy hijo, señor?  
*Alons.* De contento pierdo el juicio.  
*Say.* Y la reprehension? *Alons.* No sé,  
porque yo estoy aturdido.  
*Say.* Pues ves esto? *Alons.* Qué?  
*Say.* No es nada  
para el espíritu altivo,  
que habita en mi, y algun dia  
de mis heroycos designios  
verás, si quieren los cielos,  
los pensamientos cumplidos.  
*Sale Espantajo.*  
*Esp.* Maldita sea vuestra alma.  
*Say.* Qué hay, Espantajo? *Esp.* Coritos  
de los demonios. *Say.* Con quien  
esa pesadumbre ha sido?  
*Esp.* Con esos esportilleros,  
que son como los cochinos,  
que mientras enguellen mas,  
mas gruñen, voto á Christo,  
que si cojo un palo:- *Say.* Tente,  
que si otro no han aprendido,  
hacen bien en pretender.  
*Esp.* Qué? *Say.* Que les valga su oficio.  
*Alons.* Hijo, no podré saber  
de donde este bien nos vino?  
*Say.* De donde nos vino estotro;  
lee, señor, y ten sigilo,  
y no culpes mi altivez,  
ignorando sus motivos,  
*Lee Alon.* Su Magestad (que Dios guarde)  
por vuestros buenos servicios,  
Don Pedro de Sayavedra,  
honraros ha pretendido  
con un habito (qué es esto!)  
de Santiago: yo os aviso,  
para que podais con tiempo,  
disponiendo lo preciso  
para las informaciones,  
desfrutar lo que os estimo.  
Juan Gaztelu, Secretario  
del gran Cesar Carlos Quinto.  
Aun esto me pasma mas:  
hijo, pues donde has servido,  
qué meritos son los tuyos,  
para que con tan invicto

blason te honre el Cesar? *Say.* Padre,  
solamente te suplico  
goces los bienes, que Dios  
me comunica benigno,  
sin averiguar por donde  
participarmelos quiso.  
*Esp.* Llène usted la panza, y calle.  
*Alons.* No entiendo este laberinto,  
yo sé tus embusces, Pedro,  
plague á Dios, que tan altivos  
pensamientos no te lleven  
á dar en un precipicio. *Vase.*  
*Esp.* Quam nos perducat æternam  
le faltó á este sermoncito.  
*Say.* Pues se fue, llama, Espantajo,  
á Azevedo, y á Montijo.  
*Esp.* Há señores encerrados? *Salen.*  
*Los dos.* Quien nos llama?  
*Say.* Quien (ó amigos  
del alma!) participaros  
hoy pretende, y descubriros  
maquinas, que en este pecho,  
Paladion de altos designios,  
se han encubierto, á pesar  
de mi altivez, y mi brio.  
*Mont.* Di, que aqui tienes mi brazo,  
que no teme, vive Christo,  
la guadaña de la muerte.  
*Azev.* Di, que en tu favor alisto  
quantas astucias escritas  
dexó Merlin á sus hijos.  
*Say.* No en vano entre mis parciales  
á ti, Azevedo, te elijo,  
por ser amigo leal,  
y á ti, por ser mi sobrino,  
que de casa de Fernando  
de Sayavedra, mi tio,  
por algunas travesuras  
de valor andas huido,  
y quieres seguir mi escuela.  
*Esp.* No saldrá mal angelico.  
*Say.* Supuesto, que la fortuna  
acreditar ha querido  
quanto al osado apadrina,  
quanto desprecia al omiso,  
vea tambien hasta donde  
llega el gigante capricho  
de un hombre, que harán eterno  
los anales de los siglos:  
pues en el uno valiente,  
y el otro cuerdo, he elegido

## *El falso ruñcio de Portugal.*

quien me aconseje prudente,  
quien me ayude vengativo.  
Ya habreis visto, compañeros,  
quanto poderosa ha sido  
en mi patria, y en la Corte  
mi intercesion, que á su arbitrio  
no ha habido cerrada carcel,  
ni ha habido recto ministro,  
ni provision bien negada,  
ni acuerdo mal proveido;  
pues disponiendo los casos  
á medida de mi juicio,  
es la pretension, que alcanzo,  
la propia que me imagino.  
Al mismo tiempo mi fausto,  
mi pompa, mi señorío,  
mi autoridad, mi manejo,  
mi persuasion, mi cariño  
me han sabido grangear  
tan grave copia de amigos,  
como abundancia de bienes,  
aunque siempre el mundo ha visto  
solo al pobre, pobre al sabio,  
y con gran sequito al rico.  
Todo esto, amigos del alma,  
de la propia suerte ha sido  
que hoy sucede con bastantes,  
pues yo gasto, triunfo, y vivo,  
sin saber de donde sale,  
tramoya en que á muchos vimos  
rodar, mas temiendo siempre  
se descubra el artificio;  
mas yo estoy bien amarrado,  
no temo, no, ese peligro.  
Y porque de la verdad  
á la luz mireis el hilo,  
por donde mejor Teséo  
gobierno este laberinto:  
sabed (aqui, compañeros,  
lo mejor del alma os fio)  
sabed, que desde pequeño  
tan inclinado he nacido  
á los rasgos de la pluma,  
que en los concavos vacíos  
del ayre, en el verde rostro  
de la tierra, el cristalino  
semblante del mar, no hay tronco,  
fiera, pez, ave, ni risco,  
que no imite al primer toque,  
que sobre el marmol batido  
del papel, pincel opaco,

la manchada pluma aplico.  
No hay firma, que yo no imite  
con tal propiedad, que ha habido  
quien entre el original,  
y la copia, que yo he escrito,  
deseche su forma, y tenga  
por suyo el caracter mio.  
Yo me aplique á recoger  
sellos, firmas, y registros  
del Pontifice, y el grande  
Emperador Carlos Quinto,  
de Francisco Rey de Francia,  
del Ingles Monarca Enrico,  
de la gran Reyna de Escocia,  
de todos quantos Ministros,  
Secretarios, Consejeros,  
y Embaxadores ha habido,  
y hay en la Corte Romana.  
Decir lo que me ha podido  
costar, discurrarlo el docto,  
que yo no basto á decirlo.  
La primer vez, que ensayé  
esta habilidad, que os pinto,  
fue en una real provision,  
para que estando á presidio  
condenado, una muger  
librar pudiese á su hijo.  
Y la dispuse tan bien,  
que apenas la habieron visto,  
le pusieron en la calle,  
sin costarle al pobrecito,  
ni aun aquellos quatro quartos  
que dan por quitar los grillos.  
Y aunque aquesta habilidad  
pudiera hacerme atrevido,  
ladron, y facineroso,  
es tan noble, es tan altivo  
mi espiritu, es tan hidalgo,  
que á nada de eso me inclino.  
Antes un oculto influxo  
me tiene hasta hoy persuadido,  
que á un gran fin me guarda el cielo,  
y él no acaso darme quiso  
tal prenda, sino es á efecto  
de emplearla en su servicio:  
pues en los extraños medios,  
de que se valen sus juicios,  
nada hay despreciable, y todo  
sirve al director divino.  
Pero mientras tanto, fuera  
muy bofo, si prevenido

## De un Ingenio de esta Corte.

no empleára yo el caudal de mi discurso en mi mismo. Y así, entre varios enredos, sabiendo, que de vencidos sueldos, veinte mil ducados debía el Cesar á mi tío, que ya murió, y su heredero en su testamento me hizo, y de cobrar no habia forma, no quise andarme en pelillos de situaciones, y efectos, de libranzas, ni de oficios, y hice una poliza, con que cobré, sin el embolismo, de si cabe, ó si no cabe, pues ya cupo en mi bolsillo. Viendo dispuesto, y notando, que era bravo desaliño, que con insignia anduviesen de caballeros antiguos muchos, cuyos ascendientes tomáran ser criados míos; y que yo, un hidalgo honrado, Andalúz, y bien nacido, estaba sin el blason de tan noble sobre-escrito, me dí un memorial á mi: y como para conmigo no hay mas empeño, que yo, le decreté tan propicio, que un Hábito de Santiago me concedí yo á mi mismo. Hice todos los despachos, y engañé con su artificio á Gaztelú, Secretario del Cesar, quien hoy me ha escrito, que proponiendo informantes, saldrá luego á favor mio. Mas siendo poco todo esto para el solio donde aspiro, y teniendo confianza de los tres, yo determino, que dexemos á Castilla, pues uno, y otro resquicio de estas tramas, facilmente de los Argos traslucidos de la Corte, podria ser que lleguen á descubrirnos. Pásemos á Portugal, adonde son mas sencillos los animos, y sujetos

á la arrogancia, al capricho, y al fausto, con que es mas fácil cegarlos, y confundirlos. Que ademas destas razones, no sé qué secreto aviso, qué oculta fuerza, qué extraño superior alto incentivo me hace persuadir á que será Portugal, amigos, teatro, en que haré famoso, noble, eterno, y repetido el nombre de Sayavedra á los venideros siglos.

*Mont.* Quando las obligaciones de ver que soy tu sobrino, Sayavedra, no me hicieran seguirte, aunque á los abismos baxáras, la inclinacion que siempre yo te he tenido, acompañarte me hiciera: vamos allá, que yo, tío, omnia mea mecum porto.

*Esp.* Tambien sabe textecitos el Montijillo. *Mont.* Borracho, por qué no? *Esp.* Valgame Christó, ya sé que entre Romancistas hay tambien guapos latinos.

*Azev.* Yo estoy pronto, Sayavedra, y seguirte determino; mas te ruego, que manejes con cordura tus designios.

*Esp.* Este es el caldo de zorra, que quema quando está frio.

*Say.* Pues, amigo, á la empresa.

*Los 2.* Pues, Sayavedra, al arbitrio.

*Say.* Al engaño. *Los 2.* Al fingimiento.

*Say.* Haré mi nombre aplaudido.

*Los 2.* Nosotros te ayudaremos. *Vanse.*

*Esp.* Pues yo entre los tres amigos voy á Portugal á hartarme de torreznos, y chorizos; que como lo comen pocos anda barato el tocino. *Vase.*

*Salen al són de Musica, y voces de caza Doña Beatriz, Doña Mencia, tres damas, el Arzobispo, y la Reyna.*

*Mus.* Memorias, qué me quereis? no al pensamiento aflijais, que juzgo, que os ausentais, y al corazon os volveis.

*Dent.* Tó, Melampo, tó, Barcino, al

*El falso Nuncio de Portugal.*

al llano, á la cumbre, al cerro.

*Reyn.* No cantéis mas: ay de mi!

*Beat.* Señora, si al sentimiento le doblas la resistencia, prestándole tu el esfuerzo, no es posible que le venzas.

*Reyn.* Há, traydora! há lisonjero *ap.* aspid, que entre flores piensas introducir tu veneno!

Quien pudiera, declarando de una vez tantos tormentos, decir, que tu eres la causa de que::: mas disimulémos corazon, que ni la queja te ha de servir de consuelo.

*Beat.* Ya conozco, gran señora, pues respuesta no merezco, quanto debe de cansarte mi cuidado: mal sus zelos *ap.* encubre de mi Reyna.

*Reyn.* No, mi Beatriz, no echés menos que no responda, que estoy de suerte, que aquel aliento, que para la voz aplico, para el suspiro le pierdo.

*Beat.* Animate. *Reyn.* No es posible.

*Menc.* Declara tu mal. *Reyn.* No puedo.

*Beat.* Desechale. *Reyn.* No hallo modo.

*Menc.* Pues diviertele. *Reyn.* No acierto.

*Arz.* Pues, Reyna, y señora mía, en dia, que por festejo vuestro, el Rey mi señor viene al verde hermoso recreo deste bosque, á quien el Miño guarnece de cristal terso, solo á fin de divertirlos, puede haber mal tan grosero, ni tan descortes tristeza, que se atreva á vuestro cielo?

*Reyn.* Sí, Arzobispo, que aun aqui me viene un dolor siguiendo, que á qualquier parte que voy, siempre conmigo le llevo, y es en vano divertirle.

*Beat.* Por mi lo dice todo esto: *ap.* qué los extremos del Rey en este parage, cielos, me pongan! *Arz.* Y no podré (perdoname si os parezco curioso) participar de vuestro pesar, pues vemos,

que el comunicado mal, ya que no encuentre remedio, suele hallar alivio? *Reyn.* Nada negaros (ay Dios!) pretendo:

ola, despejad. *Beat.* Ahora qual andarán (sin mi muevo *ap.* los pasos) mi honor, mi fe, mi atencion, y mi respeto! O si supiese la Reyna, que solo de mis afectos es el dueño el de Berganza, qué presto, cielos, qué presto las sospechas apagará! pero la condicion temo del Rey, que le tiene al Duque, no obstante de ser su deudo, grande ojeriza. *Menc.* Por si algo mandas, señora, estaremos cerca de aqui. *Vanse las dos.*

*Reyn.* Bien está.

*Dent.* Al valle, á la cumbre, al cerro.

*Arz.* Ya estamos, señora, solos.

*Reyn.* Ahora salgan del pecho (ó Arzobispo!) en los raudales de las lagrimas que vierto, otros mejores testigos, en lugar de mis acentos, que os informen de mis penas.

*Arz.* Gran Catalina, qué es esto? vos Princesa de Castilla, vos Reyna del vasto cerro de Portugal; y en fin, vos, que es mas que quanto refiero, hermana de un Carlos Quinto, de quien tiembla el universo, llanto en los ojos, pesares en el alma, desalientos en la voz? No os veis, señora, amada de vuestro Reyno?

*Reyn.* Sí, Arzobispo. *Arz.* No os estiman los Grandes? *Reyn.* Mucho les debo.

*Arz.* No goza salud el Rey?

*Reyn.* Quien pudiera hacerle eterno!

*Arz.* No os adora vuestro esposo?

*Reyn.* No, Arzobispo.

*Arz.* Qué oygo, cielos!

*Reyn.* No me adora. *Arz.* Grave mal!

*Reyn.* Antes me está aborreciendo, antes me dexa por otra, y es el casto nupcial lecho dura palestra de Marte,

*De un Ingenio de esta Corte.*

- no blando solaz de Venus.
- Arz.* Ved, que será ilusion vuestra,  
que como el amor es ciego,  
juzga una cosa, y es otra.
- Reyn.* En el torpe amor concedo;  
pero al conjugal amor,  
que siempre trata un objeto,  
le son ojos, le son manos,  
cariño, y conocimiento.
- Arz.* Pues por quien puede dexaros  
el Rey? de colera tiemblo.
- Reyn.* Por Doña Beatriz de Atayde:  
ved si está cerca el tormento,  
ved si está propinquo el daño.
- Arz.* Y ella acaso á sus extremos  
corresponde? *Reyn.* Qué decis?  
si tal tuviera por cierto,  
con las manos, con los dientes,  
no arrancára de su pecho  
la imagen, que por mi ofensa  
colocó en su indigno templo?  
Viven los cielos. *Arz.* Señora,  
yo pregunto, no refiero.
- Reyn.* Arzobispo, no temais,  
que me llevé del afecto.
- Arz.* No me espanto, que los Reyes  
tambien humanos nacieron.
- Al paño el Rey.*
- Rey.* Con cuidado de inquirir  
lo que me avisan los pliegos  
de Roma, y aun mas por ver  
á Beatriz, sin cuyo objeto  
no vivo, dexo la caza,  
y hácia la quinta me vuelvo.  
Pero qué miro? la Reyna,  
y el Arzobispo en secreto  
hablando: qué podrá ser?  
pues no me han visto, escuchemos.
- Arz.* Mal se acuerda el Rey, señora,  
quanto en los pasados tiempos  
debió á mi, y á mis parciales:  
y quando á vuestro respeto  
no atendiera, el haber sido  
yo el principal instrumento,  
despues de haberle criado,  
de hacerle marido vuestro,  
no era menor circunstancia  
para saber atenderos  
como merecéis: y á fe,  
que me costó hartos desvelos  
convencer á vuestro hermano
- el Emperador, haciendo  
desechase por mi Rey  
tanto Principe extranjero,  
que anhelaban vuestra mano.
- Rey.* Cargos me estaba poniendo  
la junta de ambos, veamos  
en que pára este misterio.
- Reyn.* Nunca, Arzobispo, los hombres,  
si una empresa consiguieron,  
anhelan á conservarla:  
ya el Rey es mi digno dueño,  
y para matarme (ay triste!)  
segunda vez lo refiero,  
por Doña Beatriz me olvida.
- Rey.* Vertióse todo el veneno.
- Arz.* Pues, señora, ya que á mi  
me elegís para el remedio,  
mi vida, y mi hacienda es vuestra.
- Reyn.* Pues, Arzobispo, qué harémos?
- Arz.* Quejaos al Rey. *Reyn.* No me escucha.
- Arz.* Haced que se queje el Reyno.
- Reyn.* Pierde el honor de Beatriz,  
que tiene muy nobles deudos,  
y es dama mia. *Arz.* Decidla  
vuestro pesar. *Reyn.* Aun no es tiempo.
- Arz.* Escriba el Cesar al Rey.
- Reyn.* No querrá mezclarse en eso.
- Arz.* Pues apartadle la causa.
- Reyn.* Cómo? *Arz.* Desviando muy lejos  
á Beatriz del Rey Don Juan.
- Rey.* Notables son los decretos  
de este Consejero, en vano  
reprimir mi saña intento.
- Arz.* Pues, señora:— *Sale el Rey.*
- Rey.* Qué, Arzobispo?
- Arz.* El Rey: valgame mi esfuerzo!  
á la Reyna mi señora  
decia, que en este puesto  
no estuviera, sí, pues, quando:—
- Rey.* No os turbeis, cobrad aliento,  
y ved, que ahora de Roma  
he recibido ese pliego,  
lo que el Pontifice escribe.
- Arz.* Sí haré, si á tomarle acierto:  
valgame Dios, si me oyó! *ap.*
- Rey.* Y á vos este sitio ameno  
os divierte, gran señora?
- Reyn.* No, señor, que como tengo  
la causa de mi tristeza  
conmigo, y siempre la llevo  
á qualquier parte que voy,

## El falso nuncio de Portugal.

remedio ningun encuentro.

**Rey.** Debeis de andarle buscando por extravagantes medios, y sirve entouces la cura de mas daño, que provecho.

**Reyn.** Quando un remedio ordinario no basta, el Físico diestro el extraordinario busca.

**Rey.** Mas no eligirá el violento; porque ese irrita, y no sana.

**Reyn.** Tal vez le aplica el despecho.

**Rey.** Y le embaraza el poder.

**Reyn.** Bien sabeis que me conuenzo facilmente. **Rey.** Qué me escribe el Papa, Arzobispo? **Arz.** El mismo pasado emapeño prosigue, sobre que en aquestos reynos permitais la Inquisicion.

**Rey.** En vano Paulo Tercero se cansa; porque aunque es santa su intencion, lo que es mi pueblo no ha de permitirlo: en fin, vos ya habeis visto ese pliego, mirad que me aconsejais, porque yo, Arzobispo, os tengo por buen vasallo:— **Arz.** Señor.

**Rey.** Mas no por buen Consejero.

**Arz.** Pues en qué he faltado yo, señor, al servicio vuestro?

**Rey.** En hacer sobrado; porque pierde, Arzobispo, un discreto, tanto en persuadir lo mas, como en despreciar lo menos.

**Arz.** No os entiendo. **Rey.** Pues yo sí.

**Reyn.** Despues, Arzobispo, espero. Voyme, porque las preñeces *ap.* con que habla el Rey, que obren temo algun despecho en mi saña. Guardaos Dios. **Rey.** Pues qué tan presto os ausentais? **Reyn.** Es forzoso.

**Rey.** Y en mi lo es no deteneros: el cielo vava con vos.

**Reyn.** Un volcan llevo en mi pecho. *Vase Sale Doña Beatriz, el Conde de Porto Alegre, el de Berganza, y Moyses.*

**Beat.** No habeis de pasar de aqui, Duque, Conde. **Berg.** Mal podremos cumplir con la obligacion.

**Cond.** La mayor, que yo os confiese, me alienta para serviros.

**Moy.** En mi es tributo este obsequio,

pues es complacer al Rey.

**Rey.** Arzobispo, qué es aquello?

**Arz.** Es Doña Beatriz de Atayde, que encontrando en este puesto al entrar al de Berganza, le viene, señor, sirviendo, y el Conde de Porto Alegre, con Moyses, tu Tesorero mayor, y tu Secretario.

**Rey.** No será acaso el encuentro, que el que es al de Berganza, muy diligente le veo sirviendo á Doña Beatriz.

**Cond. y Berg.** El Rey.

**Rey.** Muy bien, caballeros, me parece, que á las damas sirvais. **Berg.** Hacer lo que debo es esto, señor. **Cond.** Las deudas nunca son merecimientos.

**Moy.** Por mas que la atencion pague, siempre es deudor el afecto.

**Beat.** Gran señor, estos Fidalgos tienen tan bizarro dueño en vos, en quien aprender Portugueses rendimientos, que en obrar tan cortesanos son solo trasladados vuestros.

**Rey.** No obstante, me han dado envidia; y asi, señora, deseo, si me concedeis licencia, que me jureis de escudero: y pues en el campo estamos; ola, avisad los monteros, y la batida prosiga.

**Berg.** Ya hay otra sospecha, zelos. *ap.*

**Beat.** A retirarme, señor, iba, porque no me siento muy buena. **Rey.** Pues yo os iré hasta esa quinta sirviendo: ay, Beatriz, en tus dos soles *ap.* de amor mariposa muero.

**Beat.** Señor, no he de permitirlo.

**Berg. y Cond.** Los dos sirviendola iremos.

**Rey.** No, Duque, no, Conde; y pues nosotros no merecemos tal ventura, el Arzobispo la logrará. **Arz.** Yo no puedo, que la Reyna mi señora me ha llamado; y pues entiendo que en vuestra atencion se debe preferido aquel precepto

De un Ingenio de esta Corte.

¿ a questa cortesania,  
perdonad sino obedexco,  
que en vos, y en mi debe ser  
lo primero, lo primero. *Vase.*

*Rey.* El Arzobispo pretende  
apurar mi sufrimiento:  
*Moyses.* Señor. *Rey.* Quedaos vos,  
por si acaso tenéis tiempo  
de ver si Doña Beatriz  
admite por vuestro ruego  
este papel; y á esa carta  
responded, que ahora mesmo  
he recibido de Roma.

*Moys.* Bien está. *Rey.* Pues no os cansemos:  
Duque, venid; venid, Conde. *Vase.*

*Berg.* Voy, señor: ingrato dueño,  
bien vana os pueden tener  
los conocidos extremos  
del Rey. *Beat.* Como no los busco,  
hago poco caso de ellos.

*Cona.* Hasta que á Doña Mencía  
logre ver, á quien mi afecto  
tributa su adoracion,  
mal quisto está mi sosiego. *Vanse.*

*Moys.* Espera, Beatriz divina.

*Beat.* Qué queréis?

*Moys.* Decirte quiero  
de parte del Rey Don Juan  
quanto los dulces reflexos  
de esos dos brillantes astros  
han abrasado su pecho:  
bien lo gritan sus finezas,  
á que tirano tu ceño  
se da por desentendido.

*Beat.* Qué es esto que estoy oyendo!  
*Sale Berganza al paño.*

*Berg.* Dexé divertir al Rey,  
y á buscar á Beatriz vuelvo:  
pero allí está con Moyses.

*Moys.* Qué has de oír, ingrato objeto  
de tan mal pagadas ansias,  
tan mal premiados deseos?  
Qué haya un alma que te adore,  
te da tal desasosiego?  
Quien ha encendido la llama,  
que se asuste del incendio?

*Berg.* Qué oygo? Moyses enamora  
á Beatriz? aun no lo creo:  
vuelvo á oír. *Beat.* Cómo, villano,  
barbaro, atrevido, y ciego,  
para el error que pronuncias

has tenido atrevimiento?  
sabes quien soy? *Moys.* Sí, señora.

*Beat.* Pues, dime, no te caes muerto  
de hablarme en tales propuestas?  
mas cómo de aquestos yerros  
obra el delirio del Rey,  
dando su lado á un Hebreo?

*Moys.* Hebreo soy; mas soy tan rico,  
de tal lustre, y tal manejo,  
que conmigo se pudieran  
honrar aun mayores reynos  
que Portugal, Secretario  
soy del Rey, y Tesorero.

Di mas, Beatriz, que eres dama,  
y no me ofendes en eso.

Este papel ( qual será?  
de ira estoy sin mí!) te ruego  
que admitas, y que depongas  
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento  
llegó hasta aquí. *Beat.* Desta suerte

*Arroja la carta, y sale el de Berganza  
sacando la espada.*

le tomo. *Berg.* Mientras mi acero,  
infame, castiga tanta  
osadía. *Beat.* Ay Dios! qué veo?  
Duque, dueño, reportaos.

*Moys.* Duque, advertid. *Berg.* Vil Hebreo,  
muere á mis iras. *Moys.* No puedo  
sacar la espada contigo;  
y así, no temor, respeto  
es que la espalda te vuelva.

*Berg.* Qué importa? yo iré siguiendo  
tus huellas hasta matarte.

*Beat.* Oye, espera. *Vanse.*  
*Sale Sayavedra de Clerigo de camino,  
con hábito de Santiago, y Mantijo,  
Azvedo, y Espantajo de  
Estudiantes.*

*Say.* Ya nos vemos  
bien dentro de Portugal.

*Esp.* Ello á costa de los huesos,  
que del diablo de la posta  
traygo hecho sal el salero.

*Say.* Descansemos en aqueste  
delicioso sitio bello,  
que luego para llegar  
al lugar, mentar podremos.

*Azvedo.* Bien te está el disfraz. *Esp.* Y digo,  
el hábito es lo de menos?

*Azvedo.* Qué parecemos así  
nosotros? *Esp.* Espanta perros.



## El falso Nuncio de Portugal.

- Mont.** El demonio, Sayavedra, te puso ese pensamiento en la cabeza: pareces Canonigo hecho, y derecho.
- Azev.** Para entrar disimulados, este ha sido el mejor medio.
- Say.** Y aun para ciertas ideas, que ha de descubrir el tiempo. Ya sabéis como encontramos por el camino viniendo dos Jesuitas, que como es tan nueva en estos tiempos esta Religión, hasta hoy no había visto otros: pues estos me contaron, como el Papa solicita en estos reynos plantar de la Inquisición el Santo Oficio; mas ellos alborotados resisten del Pontífice el Decreto, y :: pero tened, qué carta es esta, que está en el suelo?
- Azev.** Abierta está. **Say.** El sobre-escrito dice á Don Juan el Tercero, Rey de Portugal, veamos lo que incluye. **Lee.** Paulo Tercio, á ti, mi escogido hijo, salud. Mil veces te tengo amonestado, permítas, por la salud de tus pueblos, de la Santa Inquisición el Tribunal en tu imperio, y no dexaré de instarte por Legado, remitiendo uno de nuestros hermanos del sacrosanto Colegio, hasta conseguir el fin á que aspiro. Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.
- Azev.** Raro caso! **Mont.** Extraña encuentro!
- Say.** Parece que á mis ideas favorecer quiere el cielo. O, si con mi industria yo le lograra estos deseos al Papa! La señoría no se olvide, caballeros, que estamos ya en Portugal.
- Mont.** Por mi, que vaya de enredo en buena hora. **Azev.** Si no saben disimular, nos perdemos.
- Esp.** Ustedes no se amöhinen si la carejada suelto en la primera ocasion.
- Say.** Cierto, que fuera muy bueno.
- Esp.** Por ti yo disimulara; pero no es posible, en viendo el arliquín de Montijo, y el fantasma de Azevedo.
- Azev.** Este está loco. **Mont.** Ya el buen Espantajo está hecho un cuero.
- Esp.** Aun no me he hecho el vigote.
- Destr.** Tó, melampo, al llano; al cerro.
- Say.** Ruido de caza se escucha.
- Sale el Conde.*
- Cond.** Ola, despejad, qué es esto? gente aquí, quando empezada la batalla, viene al puesto el Rey? **Say.** Quien, señor? **Cond.** El Rey.
- Say.** Y qual es? **Cond.** Aquel primero de la divisa encarnada.
- Say.** Razon es nos retiremos.
- Azev. y Mont.** Venga Usiria.
- Cond.** Qué escucho? perdonad, si desatento, ignorando quien sois, pude hablaros, y en vuestro obsequio al Conde de Porto-Alegre admitid. **Say.** Señor, yo ofrezco mi afecto á vuestra obediencia.
- Cond.** Quien sois? para conoceros, y servirlos. **Say.** Don Fadrique de Alencastre, y de Toledo, Canonigo de Sevilla.
- Cond.** Seréis por fuerza mi deudo, mi casa en Lisboa es vuestra, que la honreis, señor, espero, si gustais: y por ahora dadme licencia, que tengo á mi cargo gobernar la barida, por montero mayor, y es fuerza acudir.
- Say.** Yo me retiro. **Cond.** No, cierto: si quereis berar la mano al Rey, á este sitio nuestro llegad, y podeis lograrlo, que con tan altos sujetos no se entienden las comunes ordenes: Guardaos el cielo. *Vase.*
- Say.** Id con Dios. **Esp.** Jesus, qué risa!
- Azev. y Mont.** Digo, ha ido bien?
- Say.** Bien se ha hecho.
- Mont.** Por qué ese nombre fingistes

De un Ingenio de esta Corte.

á este Conde? *Say.* Porque quiero á quantos fuere encontrando, varios nombres ir diciendo, para quando llegue el caso, decir que fue fingimiento variar. *Azev.* Y á qué fin urdes la trama? *Say.* Sabrásla presto.

*Esp.* Con que segun la presente, este bosque en que nos vemos es sitio real. *Say.* Sí, y el Rey ha venido, segun creo, hoy á divertirse á él.

*Voc.* Tó: melampo, tó, rugero.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Por mas, ó ligero corzo, que de exhalacion del viento presumas, te he de atajar.

*Say.* Este es el Rey. *Rey.* Mas qué vees? quien está aqui? *Say.* Dad la mano, noble Don Juan el Tercero de Portugal, á Don Luis de Ayala, y Portocarrero, Baron de Vic, y Arcediano de Cuenca, Señor de Nueros, y Marques de Torres-vivas.

*Esp.* Tomate esa. *ap.*

*Rey.* Aizad del suelo, que aunque de los castellanos titulos noticias tengo, por los vuestros no os conozco.

*Say.* Siempre, señor, mis abuelos habitaron en las Indias, y yo ahora de Roma llevo á Portugal. *Rey.* Enviado del Papa? *Say.* A negocios vengo de la Curia, que sabreis, gran señor, en siendo tiempo.

*Rey.* Es sobre cosa que el Papa me haya escrito ya? *Say.* Algo es de eso, y perdonadme si á vos os incluyo en el misterio con que me encargó que observe mi entrada en aquestos reynos, pues aunque soy quien os digo, soy mas de lo que parezco.

*Rey.* No penetro esos enigmas.

*Say.* Eso quiere Paulo Tercio, (yo haré ahora servir la carta, *ap.* pues me hallé á tan buen tiempo) quien para que de creencia me valga, me dió ese pliego,

traslado del que os escribe, señor, por este correo.

*Azev.* Qué dices de esto? *ap.*

*Moys.* Que este hombre tiene el demonio en el cuerpo: veis con el desembarazo, que se atreve quando menos á engañar al Rey. *Esp.* Los quatro llevaremos á ducientos. *ap.*

*Rey.* Teneis razon, esto mismo me escribe: tomad, mas creo que se cansa el Papa en valde.

*Say.* Etando vos de por medio, no saldrá su intento vano.

*Rey.* Es peligroso su intento, que es mi pueblo mal sufrido para imponerle ese nuevo yugo. *Say.* Oprimir á los malos es aliviar á los buenos.

*Rey.* Yo he de vivir con los míos.

*Say.* Los indignos no son vuestros: vos sois Principe Christiano, no tendrá el Papa mal pleyto.

*Rey.* Don Luis, este no es parage, vedme en la Corte. *Vase.*

*Dent.* A la seiva, á la ladera, al repecho. *Sale Moyses.*

*Moys.* Libréme del de Berzanza, á quien Beatriz deteniendo llevó consigo á la quinta, y he echado la carta menos, que del Papa me dió el Rey; sin duda la dió por yerro á Beatriz, pues su papel es el que conmigo tengo.

Caballeros? *Say.* Qué mandais?

*Moys.* Habeis visto en este puesto una carta, que ahora en él se me cayó? *Say.* Echa en el suelo *ap.* ese pliego aprieta: sois, si en preguntar no os ofendo, el Secretario del Rey?

*Moys.* Qué mandais? *Say.* Yo, conoceros solamente. *Moys.* Sí, señor; mas hácia allí un papel veo: ya he hallado lo que buscaba; quedad con Dios, caballeros. *Vase.*

*Say.* Vaya con Dios, que no sabe *ap.* usted lo que le agradezco que volviese por su carta, pues asi queda el enredo

## El falso nuncio de Portugal.

mas seguro. *Los 3.* Sayavedra, hombre, no dices qué es esto?  
*Say.* Es, amigos, empezar el mas extraño, el mas nuevo ardid, que verán los siglos.  
*Vamos.* *Los 3.* A qué? *Say.* A disponerlos.  
*Los 3.* Para qué? *Say.* Para una empresa, que ha de hacer mi nombre eterno.  
*Los 3.* Y qual es? *Say.* Introducir la Inquisicion en el reyno de Portugal, que no en vano me asiste este pensamiento, vino aquel pliego á mi mano, y ordenó este acaso el cielo.  
*Azzo.* Yo á todo por ti me arrojó.  
*Mont.* Todo por ti yo lo emprendo.  
*Esp.* Maza he de ser de tu mona.  
*Say.* Pues desde hoy, compañeros, á un lado la señoría, que á ser Eminencia empiezo.  
*Los 3.* Mas que seas Magestad, que á todo te ayudaremos.  
*Esp.* Señores, el Sayavedra es grandísimo embustero.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Sayavedra, y Montijo.*

*Say.* Ya tarda mucho Azevedo.  
*Mont.* Plegue á Dios no le hayan dado alguna zurra, y no vuelva acá con docientos diablos.  
*Say.* No es eso posible. *Mont.* No? así olieran los Fidalgos el embuste. *Say.* Aunque mi idea es, Montijo, el engañarlos, si resulta en su provecho, mas es lisonja, que agravio.  
*Mont.* En fin, te determinastes al hecho mas temerario, que hombre mortal ha emprendido.  
*Say.* Bien sabes como dexamos á Portugal, y á Sevilla (despues que yo hube encontrado en aquella quinta al Rey) dimos la vuelta los quatro.  
*Mont.* Bien sé, que nos descubriste tu intento así que llegamos, que era fingirte, no es nada, Cardenal, Nuncio, y Legado del Pontífice. *Say.* Una Bula

fabriqué allí de mi mano, y á un Frayle de cierta Ordea le mostré recién llegado de Roma, quien conocia bien los signos del Datario, y del Pontífice, el qual se quedó al verla admirado de la fuerza de la Bula. Preguntéle, por si acaso no estaban bien imitadas: Si aquellas firmas, y rasgos eran del Datario, y Papa? A que respondió jurando: Que eran de su mismo puño, por aquel Hábito santo. Encarguéle que tuviese secreto, y él ideando que era yo mas que decia; me hizo infinitos regalos, imaginando sin duda sacar algun Obispado. Determinéme á la empresa que sabes, y fabricando otra poliza, saqué sesenta y tres mil ducados de las reales arcas de Sevilla para mis gastos. Hice libreas, carrozas, plata labrada, y dexando quien me fuese remitiendo á este lugar los criados, que dexé allá recibidos, por ir desembarazado: Me vine á Epora, Ciudad adonde conmigo traygo (tan persuadido á lograr lo que dispongo me hallo) la plata, los ornamentos, y aparatos necesarios para ponerla capilla de la Inquisicion, pues quando es tan admirable el fin, aunque los medios son malos, tiene disculpa mi yerro. Dios le tomará á su cargo. Despaché ayer á Azevedo, á quien de mi Secretario dí la plaza, á dar al Rey cuenta de que habia llegado, y con cuidado me tiene de ver como tarda tanto:

**De un Ingenio de esta Corte.**

mas ya viene alli. *Mont.* Tu piensas, tío, enredos soberanos.

*Sale Azevedo de militar con plumas, y Espantajo de Lacayo.*

*Say.* Azevedo? *Azev.* Sayavedra?

*Say.* Cómo ha ido? *Azev.* Mal despachados venimos. *Esp.* Y es harto no venir con cien garrotazos cada uno, pues solamente quien estuviera borracho seguirá tus desatinos.

*Say.* Pues qué hubo, amigo?

*Azev.* Llegamos, y al mayordomo de guarda le dixé, que era criado del Cardenal Sayavedra, quien por venir á un gran cargo, que pedia aquel misterio, vino á Ehora disfrazado. Sacó licencia del Rey para entrar, y relatando mi embaxada, en la presencia de Grandes, y de Prelados, fue tanta la commocion, y el alboroto fue tanto, que imaginé no salir vivo. El Rey mas indignado que todos, me dixo: audad, decidle al Nuncio de Paulo, que en el instante que yo envíe á cumplimentarlo, por ser, al fin, de la Santa Sede Cardenal Legado, dexé al instante mis reynos, que es proceder muy osado entrar sin licencia mia á imponer en mis Estados tal novedad; considera qual yo quedaria: temblando me salí, y volví á montar: esto es lo que me ha pasado.

*Mont.* Pues, caballeros, qué hacemos, este golpe se dió en vano, vuelta á Castilla. *Say.* A Castilla? no, señores, lo empezado se ha de proseguir. *Azev.* Qué dices?

*Mont.* Señor, que te tienta el diablo.

*Esp.* Ustedes verán sino hace que quedemos ahorcados en la plaza de Lisboa.

*Say.* Hermosos vadeas traygo,

conmigo para un empeño.

*Mont.* Aquí nada rezelamos; pero emprender disparates, es morir desesperados.

*Azev.* No dice mal. *Say.* Pues por cierto que hicieramos buen emplastro volviendonos á Castilla con lo gastado gastado, y yo, que es mas que todo esto, sin lograr que estos Fidalgos me diesen muy graves una Eminencia como un plato: no puede ser. *Esp.* Acabóse, vuelvo á decir, que han de ahorcarnos, y me alegraré, por ver sacar la lengua de un palmo á Montijillo. *Mont.* Bufon, qué va que te descalabro, pues estoy yo para chanzas?

*Dent.* Pára, pára.

*Azev.* Coche á la puerta ha parado.

*Esp.* Pues caballeros parecen, que traen muy grande aparato.

*Say.* Oyes, dame el pectoral,

*Dante un pectoral, y un capote morado con vueltas de felpa encarnada.*

y aquel capote morado,

y sal á ver quienes son:

ponte el manteo volando,

*Montijo.* *Mont.* Estoy de ese humor por cierto. *Say.* Tu á acompañarlos. baxa, Azevedo. *Azev.* Ya llegan.

*Say.* En el uno he reparado, el Conde de Porto-Alegre es el que me habló en el campo quando ví al Rey, y el que viene con él al derecho lado.

Obispo parece.

*Salen Montijo delante, el Conde, el Arzobispo, y detras Espantajo, y criados.*

*Arz Entrad:*

*Cond.* Venid. *Arz* No nos detengamos.

*Cond.* Esto es deuda, mas porque os conozca, me adelanto.

Señor. *Say.* Señor.

*Cond.* Qué veo, cielos!

no es el que yendo cazando encontré? Vuestra Eminencia tenga por su aficionado servidor al Conde de

*El falso nuncio de Portugal.*

- Porto-Alégre. *Say.* Con mis brazos admito á Vuesñoría la atención. *Cond.* Acompañando llego al señor Arzobispo de Eborá. *Arz.* Que ha celebrado con grandes veras tener ocasion en que mostraros, ó señor Eminentísimo, quanto es vuestro apasionado.
- Say.* Y esto es que jamas me ha visto: *ap.* Mundo, estos son tus engaños. Vuesñoría Ilustrísima me admita en quanto yo valgo á su obediencia. Ola, sillas, pasad, señor, á sentaros.
- Arz.* Vaya Usia. *Cond.* Usia vaya.
- Arz.* Señor. *Say.* Señor, yo no paso, este es mi lugar. *Arz.* Debiendo obedecer, repícaros no me toca. *Cond.* Cómo viene vuestra Eminencia? *Say.* Cansado del camino, señor Conde.
- Arz.* No me espanto, que es muy largo, y yo estimo que eligieseis, señor, para repararos, esta Ciudad, que pues tengo como Arzobispo Palacio en ella, aspirar me toca á que le dexeis honrado con vuestra asistencia. *Say.* Yo en qualquier parte descanso; estimos mucho la oferta: pero yo, señor, me parto al amanecer. *Mont.* Ya habias de marchar con dos mil diablos. *ap.*
- Esp.* Aun dura el moño. *Azev.* Callad. *ap.*
- Esp.* Montijo es, que está bufando. *ap.*
- Arz.* No sé como podrá ser, que el Rey, señor, me ha enviado, tomando mejor consejo, no solo á cumplimentaros, mas á rogaros entreis en la Corte disfrazado, ó en publico, como mas gustareis; pero mostrando que es á otro fin la venida, que al de introducir el Santo Oficio; porque la plebe no intente algun desacato. Esto no es deciros, que se convencerá á dexaros que planteis la Inquisicion, sino es que hará ver el caso en su Consejo, pues veis que este es negocio muy arduo, y hará lo que le convenga.
- Say.* Mucho, señor, he estimado que mudase vuestro Rey parecer, como Christiano Principe, y tan valeroso; que no sé yo como Paulo tomára el desayre mio.
- Arz.* No os espanteis, que ha llegado esto en la mala ocasion de estar el Rey indignado, porque el Clero se resiste á pagar por este año (bien es verdad que está pobre) el subsidio, y escusado: si le veis:- *Say.* No digais nada, que tambien comision traygo sobre eso, y si el Rey no viene en lo justo, necesario será que use de mi oficio.
- Arz.* Este es hombre de gran garvo. *ap.*
- Cond.* Sí, resolucion parece *ap.* que tiene. *Arz.* Para estos casos se eligen hombres como estos. *ap.*
- No queremos molestaros: cansado venís, señor, dadnos licencia, y de paso sabed, que teneis en mi un amigo, y un contrario.
- Say.* Contrario? *Arz.* Sí, porque soy el primero que embarazo que la Inquisicion se admita.
- Say.* Aqueso dice un Prelado como vos? *Arz.* Razones tengo, y estos son juicios humanos.
- Say.* Quien ha de unir la semilla no debe arrojar el grano.
- Arz.* Eminentísimo, á Dios, que ya hablaremos de espacio.
- Say.* Decidme al Rey, que yo estimo sus honras, y que me allano á sus ordenes, y á hacer mi entrada al instante parto, porque estoy muy deseoso de ir á besarle la mano.
- Arz.* Asi se lo diré. *Cond.* Señor, á Dios. *Say.* Yo he de acompañaros: Usia Ilustrísima venga.

De un Ingenio de esta Corte.

- Venga Usia. *Arz.* Yo no salgo si vuestra Eminencia no se queda. *Cond.* Aquí nos quedamos.
- Say.* Señor, obedezco. *Cond.* A Dios.
- Arz.* A Dios. *Say.* Id acompañando. *A Azuevedo, y Montijo.*
- Arz.* El Cardenal es gran hombre, mucho de verle me he hoigado.
- Cond.* O este es el mismo que ví, ap. ó debo de estar soñado. *Vanse.*
- Esp.* Ya no nos ahorcan. *Say.* Vén, que estos son unos cuytados.
- Esp.* Y si el Rey escribiere á Roma, hombre, y se sabe que es falso lo que dices? *Say.* Quien te ha dicho que no tengo cohechados dos correos, que me avisen quando llega el ordinario, y sabré trocar los pliegos, que este, y mayores milagros el unto de ranas hace.
- Esp.* Y si viene algun acaso de Roma, se sabe de él, que no hay en el Calendario tal Cardenal? *Say.* Majadero, quando hay Cardenales tantos, cómo es fácil apurar si el Pontifice ha creado en España alguno nuevo, y ese soy yo? *Esp.* Estos reparos son para criticos, que circunspecto, y estirados gastan el trabajo propio en murmurar el extraño.
- Say.* Calla, hombre, que el ser mordaz, no es lo mismo que ser sabio: la nota del docto temo, y si esa la satisfago, la del tonto la desprecio. Fueronse ya?
- Salen Azuevedo, y Montijo.*
- Los 2.* Ya marcharon.
- Say.* Digo, y ahora, reyes míos, qué dirán? *Los 3.* Que eres el diablo.
- Say.* Yo he de hacer luego mi entrada, pues que todo está ordenado: vamos repartiendo officios; tu eres ya mi Secretario, *A Azuev.* á ti te hago mi Cochera. *A Esp.*
- Esp.* Voto á Christo.
- Say.* Qué haces? *Esp.* Qué hago?
- empiezo á exercer mi officio, que es jurar, y estar borracho.
- Say.* Tu mi Page, y Camarero *A Mont.* eres. *Mont.* Acepto los cargos.
- Say.* Animo, amigos. *Los 2.* Al arma.
- Esp.* Vén todo áqueste aparato? pues plegue á Dios no nos hagan Cardenales á porrazos. *Vanse.*
- Salen el Rey, y Moyses.*
- Rey.* De suerte, que es el Duque, aun no lo creo, quien compite, Moyses, con mi deseo? el de Berganza adora á Beatriz bella?
- Moy.* No es lo peor él la ame, sino es q̄ ella corresponda, señor.
- Rey.* Há, infeliz! há, ingrata! eso causa el rigor con que me trata: pero aqui el Duque viene, disimular conviene. *Sale Berganza.*
- Berg.* Dame, señor, los pies.
- Rey.* Prámo, levanta.
- Ber.* A vuestros pies me trae novedad tanta como la que he escuchado, de haber un Nuncio en Portugal entrado, sin haberlo sabido la Corte.
- Rey.* Yo, que es mas, no lo he entendido hasta que estubo dentro, y ya para evitar algun encuentro con el Papa, permito que entre en Lisboa, donde solicite saber de su embaxada.
- Moy.* Esa está en la Ciudad bien divulgada, la Inquisicion, señor, vendrá á fundaros.
- Berg.* Mucho es que lo digáis sin asustaros.
- Moy.* Yo no soy:— *Berg.* Qué screis?
- Rey.* Duque, qué es esto, en mi presencia vos tan descompuesto?
- Berg.* Yo no me descompongo: eso se diga á quien tal novedad le da fatiga; que ese temor, ni aun no le alcanza á un primo vuestro, á un Duque de Berganza.
- Rey.* Despejad vos, Moyses.
- Moy.* Voyme corrido de mi desgracia y mas de haber sabido, q̄ contra mi Nacion, á quien se opone, plantar el Santo Officio se dispone; mas la gracia del Rey tengo en mi mano, yo haré q̄ salga su intenció en vano. *Vanse.*
- Rey.*

*El falso nuncio de Portugal.*

**Rey.** Duque, ya que estamos solos, pues que por deudas tan altas, siendo vuestro mi amor todo, no debo encubriros nada, pretendo fiar de vos gusto, afecto, vida, y alma.

**Berg.** Decid, señor, pues si sabeis, que estoy siempre á vuestras plantas.

**Rey.** Yo haré que no me compita, *ap.* pues una vez declarada mi pasion con él, sabré matarle, si en su amor pasa adelante: antes de todo me dareis una palabra?

**Berg.** Sí doy. **Rey.** Sin saber qual es?

**Berg.** Sí, señor: pues qué adelanta desde luego en concederla quien no ha de poder negarla?

**Rey.** Pues sabed, que yo idolatro la hermosura soberana: -

**Berg.** De la Reyna Catalina?

**Rey.** No, Duque.

**Berg.** Es, que no hay quien valga mas que ella, y dudo que en otra vuestro afecto se empleára.

**Rey.** Todos estos de la Reyna *ap.* son parciales, ha tirana!

no hay puesto que no me cojas, mas yo haré que no te valga: á Doña Beatriz de Atayde es á quien mi fe idolatra.

Duque, yo sé que hay quien es amorosa salamandra de las luces de sus ojos: desde hoy habeis de guardarla de todos, á vos la fio; pero con cautela tanta ha de ser, que no habeis de verla, oirla, ni tratarla: mirad que fio de vos.

**Berg.** Bien ví yo donde paraban *ap.* estos misterios: señor, terrible cosa me encargas.

**Rey.** Por qué?

**Berg.** Porque una hermosura solo consigo se guarda.

**Rey.** Aseguradme la vos, que no hallo rezelo en nada.

**Berg.** Señor; yo: **Rey.** Mas ella, cielos, viene por aquella sala, *ap.* y él no la ha visto, yo haré

que me sirva de atalaya; Duque. **Berg.** Señor. **Rey.** Un sugeto aguardo aqui, que estimára hablarle, sin que ninguno lo estorbase, y asi echada la puerta de ese cancel, poneos vos por la contraria, para impedir á qualquiera que entre á este sitio. **Berg.** Guardarla os prometo: estad, señor, seguro. **Rey.** Pues tu me matas *ap.* de zelos, sea este engaño consuelo, sino venganza.

*Sale Beatriz.*

**Beat.** Buscando vengo á la Reyna; mas el Rey: volver la espalda *ap.* es fuerza, pues su porfia en qualquier parte me causa.

**Rey.** A donde, adorado objeto de mis amorosas ansias, á quien bastan ser tan firmes, para ser tan mal premiadas, tus pasos guias? por qué huyes de aquel de quiea no te apartas? pues quien en el pecho queda, aunque se ausenta, no falta: porque: - **Beat.** Rey Don Juan, señor, ya que la suerte está echada, oidme, que es ocasion, y no quiero malograrla.

**Berg.** La presuncion, de si era el sugeto que aguardaba el Rey Beatriz, me hizo abrir el cancel: mas, suerte infausta, *ap.* qué miro! escuchemos, penas.

**Rey.** Qué eso digas! con el alma te adoro. **Beat.** No me estimais?

**Rey.** Como el que mas te idolatra.

**Beat.** No os debo muchas finezas?

**Rey.** Desde hoy serán mas extrañas.

**Beat.** No sabeis que yo os estimo, como á mi dueño, y Monarca?

**Rey.** Sí, mi bien. **Berg.** Há infeliz! há alevel! mas gente juzgo que pasa, *ap.* luego volveré á escuchar.

**Beat.** Pues no me hagais desgraciada, dexadme, señor, dexadme: para esto, mi Rey, me valgan las finezas, los cariños, los extremos, y las ansias que os debo, ved que la Reyna, *mi*

De un Ingenio de esta Corte.

mi señora, como á causa de su pesar, me aborrece: la nota soy de sus damas, la ojerisa soy del reyno. Y si esto con vos no basta, siendo Portugues, en quien fue cortesmente bizarra á una muger la obediencia, ley que jamas se quebranta; basta saber, gran señor, que no es fineza, no es gala, no es obsequio á quien amais hacerla blanco de tantas mal repetidas calumnias, bien sufridas amenazas. Venceos, Rey, venceos, señor, que hasta lograr esta gracia, que os pido, no he de apartarme de vuestras heroycas plantas.

*Arrodillase.*

**Rey.** Qué haceis? **Berg.** Pasó quien era: mas qué es esto? arrodillada *ap.*

**Beatriz?** **Rey.** Yo procuraré obedecer vuestra instancia, que son muy grandes empeños la fineza, la constancia, el cariño que alegais, para ir bien despachada.

**Beat.** Si esto os debo, gran señor, seré siempre vuestra esclava.

**Berg.** Ya esto no puede sufrirse: los empeños en que habian, *ap.* los de su amor son sin duda; pues la Reyna viene (ha, falsa!) yo me vengaré de entrambos.

*Sale la Reyna.*

**Reyn.** Qué haceis, Duque de Berganza?

**Berg.** Venid conmigo, señora.

**Reyn.** Qué es lo que advierte mi saña?

**Rey.** Mas mirad, que no sea estar de otra atencion obligada.

**Berg.** Embarace yo mis zelos *ap.* por donde quiera que salga.

**Beat.** La Reyna, señor. **Rey.** Qué veo! Duque? **Berg.** Señor. **Beat.** Suerte irfausta!

**Berg.** No me culpeis, si la puerta no supe guardaros:- **Rey.** Nada, os digo yo. **Berg.** Porque viendo que con Beatriz:- **Rey.** Basta, basta.

**Berg.** Os quedabais:- **Rey.** Callad, Duque.

**Berg.** A solas:- **Rey.** Si mas palabra

articulais:- **Reyn.** Duque, hablad, yo os lo mando. **Beat.** Pena extraña! **Berg.** No tengo yo qué decir, mas de que guardando estaba la puerta como mandasteis, porque con Beatriz hablabais en pretensiones, ó empeños (esto me deba el ser dama) *ap.* quando llegando la Reyna, mi señora, me hizo instancia por entrar: yo quanto pude hice para embarazarlo, mas no pude conseguirlo (esta disculpa me valga), y ya dado mi descargo, permitidme que me vaya muy corrido de no haberos guardado mejor la espalda. *Vase.*

**Beat.** Buena quedo yo. **Reyn.** Beatriz, pues si alguno de tu casa, para con su Magestad de empeño necesitaba (que entre los dos de otra cosa, ni se oyera, ni se hablara) no estaba yo aqui? **Beat.** Señora, mi pretension es tan llana, que no ha menester favores para poder alcanzarla.

Lo que yo al Rey, mi señor, postradamente rogaba, es, porque hasta el sol murmura maliciosa nube opaca, y sin culpa de sus rayos le turba, sino le mancha, que aun los favores que me hace los escuse, pues le bastan á mi casa tantos timbres, adquiridos por las armas, sin los que su Magestad sin merito hacerme trata. Por lo que me honrais, señora, sois en eso interesada:

y pues es de ambas empeño, vos proseguireis la instancia. *Vase.*

**Rey.** Sufrir ya tanto es baxeza: qué á mi por esta tirana *ap.* esto me suceda! **Reyn.** Así me volveis, señor, la espalda? tengo yo tambien la culpa de que otra proceda ingrata?

**Rey.** Señora, vos pretendéis

C

apu-

## El falso Nuncio de Portugal.

apurar mi tolerancia.

*Al paño el Conde, y el Arzobispo.*

*Arz.* Aquí están los Reyes solos, espremos, que si tratan cosa de secreto, no es bien que á embarazarlos salga.

*Cond.* Teneis razon. *Reyn.* Hasta quando, mi esposo, y mi Rey, avara la suerte me ha de impedir la dicha de vuestra gracia? qué hay en mi que os desagrade?

*Rey.* Para que me ofendan, bastan muchas indignas sospechas, que manteneis mal fundadas.

Vos me teneis malquistado con todos:- *Arz.* Qué escucho!

*Rey.* Y tanta

la osadía es de los míos, que se atreven cara á cara á mi respeto. *Reyn.* Si vos, como quien soy me trataráis, no dierais lugar, señor, á que esos medios buscárais; mas qué quereis que execute una muger despreciada?

*Rey.* Luego por influxo vuestro mi veneracion se ultraja.

Vive el cielo:- *Reyn.* Esposo mio, ved que estoy á vuestras plantas.

*Rey.* Qué Castellana ficcion!

*Reyn.* Qué Portuguesa arrogancia!

*Rey.* Sabré yo á quantos con vos fabrican indignas trazas castigar. *Sale el Arzobispo.*

*Arz.* Señor. *Reyn.* Ay, cielos!

*Rey.* Qué dice el Nuncio del Papa?

*Arz.* Que agradece vuestras honras, y que al punto hará su entrada.

*Rey.* Pues á disponernos vamos, que por honrar tan sagrada dignidad, acompañarle quiero con mi Corte, hasta dexarle en el prevenido hospedage, que le aguarda en mi Palacio, que en él quise que se le hospedára por asegurarle (viendo quan ardua materia trata) del pueblo. *Arz.* Mucho debeis á la suprema Tiára, y obráis, gran señor, en eso

como quien sois. *Rey.* Asi obráran en mi servicio, Arzobispo, los que en mi ofensa se ensalzan.

*Reyn.* Qué presto el Rey de sus iras en todos prende las llamas! *ap.*

*Arz.* No os entiendo, gran señor.

*Rey.* Pues yo sí: desde mañana no entreis en mi quarto mas, que no gusto de que haya quien libremente á su Rey se oponga. *Arz.* El cielo me valga!

*Cond.* Qué es esto? *Rey.* Qué haceis?

*Arz.* Señor,

esto es, que representada vuestra Monarquía en mi voz, os llegué á hacer veces varias recuerdo de unas verdades, que parece que os agravian: y al ver que en desprecio suyo nuestra Reyna se desayra, vuestras voces no se atienden, vuestras personas se ultrajan, no es posible mantengamos sin tanto Atlante la patria; con que es fuerza que á estos golpes toda esta maquina cayga.

*Rey.* El que ha sabido regirla, sabrá desde hoy sustentarla, que una lealtad atrevida, es traycion bien afectada. *Vase.*

*Cond.* Seguiré al Rey. *Vase.*

*Reyn.* Arzobispo, qué es esto? *Arz.* Ser desdichada vos, y ser yo venturoso, pues padezco esta desgracia por vuestro servicio. *Reyn.* Cielos, nunca á Portugal pasára!

*Sale Mencía.*

*Menc.* Señora, ya á la funcion sale el Rey. *Sale Beatriz.*

*Beat.* Ya las ventanas dispuestas, en vos esperan el sol, que ha de iluminarlas.

*Arz.* Yo voy, señora, que en esta funcion no puedo hacer falta. *Vase.*

*Beat.* En qué estado, gran señora, mi pretension entablada quedó? *Reyn.* En saber, Beatriz mia, quanto una pasion se engaña, y que puede sin su culpa ser una muger amada. *Beat.*

De un Ingenio de esta Corte.

*Beat.* Pudisteis vencer al Rey?

*Reyn.* No, Beatriz. *Beat.* Pues sino alcanzan nuestras diligencias:— *Reyn.* Qué?

*Beat.* Buscar las extraordinarias. Nuncio el Pontifice tiene, pues en tal ocasion se halla en Lisboa, y vuestra paz al servicio de la patria, y al de Dios es importante, él las amistades hace.

*Reyn.* No discurras mal. O quanto te deben, Beatriz, mis ansias!

*Beat.* No veis, que tambien en esto soy, señora, interesada?

*Van saliendo por el palenque á dos un clérigo, y un seglar, al són de cajas, y clarín, el Conde, Moyses, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y á su lado derecho Sayavedra, y Montijo, llevandole la falda, detras Azavedo, y Espantajo de Estudiantes, y delante de todos dos Maceros con dos martillos grandes dorados en dos varas, y sus gramallas, se des-cubren la Reyna, y las damas.*

*Menc.* Noble aparato! *Reyn.* Así el Rey honra al Legado del Papa.

*Mont.* Qué ayroso su Magestad pasa batiendo la estrada!

*Beat.* No reparas en el Conde, Mencía? *Menc.* Ahora aguardará á que tu me lo advirtieses.

*Berg.* Conde, mucho en vos reparan.

*Cond.* Y á vos os perdonan, Duque?

*Beat.* Ayroso es el de Berganza.

*Menc.* Tu quieres que te le alabe.

*Beat.* Amor con amor se paga.

*Reyn.* Vamos. *Beat.* No os ha divertido la funcion? *Reyn.* Mas me agradará si menos pesar tuviera: vén, que tiene mucho el alma que comunicar contigo.

*Beat.* Ya sabes que soy tu esclava. *Vanse.*

*Vuelven á salir el Rey, y los demas personages, sin el acompañamiento.*

*Rey.* Este es vuestro quarto, hermano; amigo, mi confianza á mi Palacio os conduce.

*Say.* Vuestra Magestad, Monarca católico, docto, y cuerdo, honra la Iglesia Romana: Bulas, y cartas son esas

de creencia (bien imitadas por mi mano.) *Rey.* Despues yo las veré: Moyses, tomadlas.

*Arz.* Vuestra Eminencia, señor, á ilustrar venga la patria en buen hora. *Rey.* El Arzobispo es de Eborá. *Say.* Ya sus altas prendas me le han dado en Roma á conocer por su fama.

*Rey.* El Conde de Porto-Alegre, mi sobrino. *Cond.* Quien aguarda merecer en vuestro obsequio emplear su afecto. *Say.* En nada me obligareis tanto, como en darme ocasiones varias de mostraros mi atencion.

*Rey.* Qué entereza tan bizarra!

*Berg.* Sabio, y afable es el Nuncio.

*Cond.* Tiene gran modo, y gran labia.

*Berg.* Vuesa Eminencia:— *Rey.* Este es mi primo el Duque de Berganza.

*Berg.* Me conozca por muy suyo.

*Say.* Lo propio, señor, le encarga mi cariño á Vueselencia, que por sus prendas hidalgas le soy afecto, no solo yo, pero toda la Italia.

*Berg.* Vuesa Eminencia me honra.

*Moys.* Dadme, señor, vuestras plantas.

*Rey.* Mi Tesorero mayor.

*Say.* Señas tiene extraordinarias.

*Rey.* Es Hebreo de nacion.

*Say.* Pues eso es lo que me causa extrañeza, que un Hebreo lugar tenga en vuestra casa: guardaos Dios. *Rey.* El Nuncio es hombre de mucha importancia.

*Moys.* Ya empieza á mostrarme ceño el Legado: á espacio, señas. *ap.*

*Rey.* El se me encubrió sin duda el día que andando á caza le encontré. Oia, llegad sillas. *ap.*

*Mont.* A quien esto no le pasma! *ap.*

*Azeo.* Que grave está! de mirarle aturdido estoy. *Esp.* Yo pajas? *ap.*

*Rey.* Cubrios, Conde, cubrios, Duque: Cardenal, cómo está el Papa?

*Say.* Señor, sus muchos achaques le postran, y le avasallan; y mas el nuevo desvelo de saber, que en Alemania

## El falso nuncio de Portugal.

á padecer ha empezado la Iglesia con la zizaña de la secta de Lutero, aunque contra ella marcha, con exercito formado, el gran Cesar, Rey de España, vuestro hermano Carlos Quinto.

*Rey.* Dios volverá por su causa.

*Say.* Lo que le da mas cuidado al Pontifice, y mas ansia, es ver en aqueste reyno ya la Inquisicion plantada.

*Rey.* Teniendo yo mis ministros, que la semilla separan de la zizaña, no es mas, que estando tan recargada, affligir mas mi corona; pues es fuerza, si se planta la Inquisicion, que la ponga rentas con que sustentarla.

*Say.* Claro es, pero así teneis la corona asegurada; porque en un reyno, señor, donde hay religiones varias, de animos hay division, y esto es motivo de que hayan perdidose muchos reynos.

Diganlo guerras tan largas como han sufrido los pueblos, que este remedio no abrazan.

*Arz.* Otros medios podrá haber sin este. *Say.* Señor, pues habla contra eso vuesa Ilustrisima, quando le ha debido al Papa tanta honra, como mandarme, que luego que llegue le haga Inquisidor General?

*Arz.* Qué decís? *Say.* E-to me manda.

*Arz.* Mirada. *Say.* No hay que replicar.

*Rey.* Pues quando eso se intentára, no me diera á mi el Pontifice parte?

*Say.* Por ser acertada la eleccion, discurre Paulo, que no podreis repugnarla: besadle la mano al Rey, que ya queda confirmada la merced. *Arz.* Mirad, que yo:

*Say.* No habéis en eso palabra.

*Arz.* Hijo soy de la obediencia.

*Rey.* Eso ya es dar por sentada la materia. *Say.* Quien lo duda?

*Rey.* El que podrá embarazarla.

*Say.* Cómo poder? No sabeis que tambien tiene sus armas la Iglesia? *Berg.* Resolucion tiene el Legado. *Cond.* Y sobrada.

*Say.* Quereis, señor, que en el reyno tanta nobleza de España viva, por no distinguirse, sujeta á verse mezclada con los viles individuos de la mas infame raza?

Quereis, Principe christiano, ver las iglesias manchadas de algunos, que torpemente, con religion afectada, sobre sus sagradas losas fixen sus ruines estampas?

Consentireis que quizas muchos desacatos hagan contra el Dios, que os redimió, la mal distinta canalla, que entre vuestro pueblo habita, cruel, y disimulada?

Miente mil veces quien diga que vos podeis prestar alas á tan infames insultos; que la Iglesia sacrosanta os tiene por protector, y no ha de estar desayrada.

Miente, y vive el cielo:— *Rey.* Yo, quando, sí, ni á echar el habla acierto; qué poder, cielos, *ap.* tiene este hombre en sus palabras, que á un Rey, y Rey Portugues, turba, comprime, y espanta!

*Arz.* Señor, esta obra es de Dios.

*Cond.* Bien sabe á quien se la encarga el Papa. *Moys.* Qué atrevimiento! *ap.*

*Say.* Si las noticias no engañan, vos teneis, Conde, un hermano.

*Cond.* Sí, señor. *Say.* Pues una plaza tiene ya de Inquisidor.

Señor Duque de Berganza, dos plazas de Secretarios teneis á vuestra orden para quien gustareis. *Rey.* Cardenal, poderosa es vuestra instancia, mucho vuestro zelo estimo, vedme de espacio mañana.

*Say.* Siempre estoy á vuestra orden, mirad vos por vuestra causa.

*Rey,*

De un Ingenio de esta Corte.

**Rey, y Cond.** Dios os guarde.

**Cond.** Qué os parece, señor? **Rey.** Tiene prendas raras el Nuncio, virtud, y letras descubre: y os juro, que hasta que he visto á este hombre enojado, no he visto al temor la cara. *Vanse.*

**Mays.** Puede ser, que no consiga *ap.* su intencion, aunque mas haga. *Vase.*

**Arz.** Mucho, señor, me ha agradado la resolucion bizarra con que habeis hablado al Rey: yo para cosas bien arduas os he menester. **Say.** Señor Inquisidor, no habrá nada en que no os sirva, y los dos á un fin, el mundo no basta á contrastarnos. **Arz.** Pues mientras vuestra Eminencia descansa paso al quarto de la Reyna.

Dios os guarde. **Say.** El cielo vaya con vos. **Arz.** Si el Nuncio me ayuda, veré mi intencion lograda. *Vase.*

**Azev.** Qué hayas tenido valor para tan terrible hazaña!

**Mont.** Tendrás animo de ver una vieja, y galantearla?

**Esp.** Digo, que eres noble pieza.

**Say.** Hi, picaro, cómo hablas de esa suerte? **Esp.** Hay, hay, tambien con nosotros patararas?

**Mont.** Toda la Corte ha creído el enredo. **Azev.** Hay tal maraña!

**Esp.** El Arzobispo va loco con el nuevo puesto. **Say.** Aguarda, nos falta dinero? **Azev.** Sí,

ya da la bolsa boqueadas.

**Say.** Pues razon será, ya que puesto de tanta importancia se lleva, que nos lo pague: yo haré una poliza falsa contra el Marques de Tarifa, de quien heredó la casa, y nos hará un año el plato.

**Mont.** Aun ese enredo faltaba? yo tengo un tio, con quien fue Celestina una Santa.

*Sale un criado con Alonso de Sayavedra.*

**Dent. Criad.** Esperad. **Say.** Qué es eso?

**Criad.** Este viejo, que viene con una carta,

porfia en que os ha de ver.

**Alons.** Es precisa circunstancia; mas qué miro? **Say.** Mas qué veo? no es mi padre? **Alons.** Os es fantasma del juicio, ó este es mi hijo: Vuestra Eminencia, sus plantas me dé á besar: él es, sí.

**Say.** Qué quereis? **Alons.** Hasta en el habla: hijo de mi corazon. *Va á abrazarle.*

**Say.** Qué haceis? **Esp.** Por Santa Susana, que es Alonso Sayavedra.

**Mont.** Mis señas ya tan mudadas estan, que no caerá en mi.

**Alons.** No es él, pues que se recata; perdonad, señor. **Say.** Quien sois?

**Alons.** Un hombre honrado, que gana con su sudor su sustento: Sabiendo como buscabais un viejo para Portero, señor, en Sevilla estaba, y vuestro correspondiente, para entrar en vuestra casa me recibí: hasta en el ayre *ap.*

se parece: hay semejanza mayor! **Say.** Padre de mi vida, *ap.* el corazon se me arranca por abrazarle; mas no, reprime, alborozo, el ansia.

Llorais? **Alons.** Llora en vos, señor, la peróda prenda amada de un hijo mio, en quien tuve fundadas mis esperanzas, porque vos pareceis á él de tal suerte, que jurára que erais vos.

**Say.** Y no hariais mucho: *ap.* pues qué se hizo? **Alons.** A tierra extraña huyó de la casa mia:

Dios le haya dado su gracia, que él era tan revoltoso, de tal industria, y tal maña, tan natural embustero, que no hay quien le haga ventaja en todo el mundo. **Esp.** Señores, *ap.* callemos, puesto que él calla.

**Say.** Cómo se llamaba? **Alons.** Pedro de Sayavedra. **Say.** Bastaba que tuviese mi apellido para tener mi desgracia.

**Alons.** O! si á vos se pareciera mi hijo, qué le faltára?

*Say.*

## El falso nuncio de Portugal.

**Say.** Bien me honra mi padre.

**Alons.** El era

muy vano, amigo de galas,  
de coche, de ostentacion,  
de aplausos, y de alabanzas:  
y dió á lo postrero en una  
tema bien extraordinaria.

**Say.** Qué fue? **Alons.** Que le habia de dar,  
antes que un año pasára,

Señoría. **Say.** Qué sabéis  
para lo que Dios le guarda?  
vos me habeis gustado mucho,  
buen viejo, y aqueas canas  
á la puerta no estan bien,  
quiero que entreis en mi sala,  
me Gentilhombre sereis.

A Dios. **Alons.** Por mercedes tantas

le beso á vuestra Eminencia  
los pies. **Say.** Muy buena posada  
le dareis: secreto impulso,  
que á lograr cosas tan altas  
me guiais, plegue á los cielos,  
no destruyas lo que ensalzas. *Vase.*

**Azev.** Qué dices de esto, Montijo?

**Mont.** Hasta ver en lo que pára,  
qué arriesgamos en comer  
muy bien, y tender la raspa?

**Esp.** Venga, buen viejo. **Alons.** Espantajo?

**Esp.** Qué Espantajo, ni qué haga?  
el Espantajo será él.

**Alons.** Debo de tener trocadas  
con la vejez las especies.

**Esp.** Limpiese las cataratas.

**Alons.** Tambien jurára, que á vos  
es conocia. **Esp.** No es nada,  
y llama Espantajo á uno  
de los nueve de la fama.

## JORNADA TERCERA.

*Descubrese un bufete con una almohada á  
un lado, y una silla, en que estará sentado  
Sayavedra, y Azevedo bincada la rodilla,  
con unas memoriales, debaxo de un  
dosel, y suena Musica.*

**Mus.** Al Portugues Monarca  
los dias inmortales  
le aplaudan, le festejen,  
le ilustren, y le ensalcen  
estruendos, y cadencias  
de Venus, y de Marte.

**ap. Dent. vocis.** Viva nuestro Rey Don Juan,  
reyne, triunfe, vengza, y mande.

*Salen algunos con memoriales.*

**r.** Señor, un pobre estudiante  
soy: y pido:- **Say.** El memorial.

**Viud.** Una viuda principal:-

**Say.** No paseis mas adelante.

**Labr.** En aquel pleyto, señor:-

**Say.** El pleyto me informará;  
venga el Relator acá.

**Labr.** Yo avisaré al Relator.

**Vic.** Soy el Vicario de Mora:-

**Say.** Ya os conozco, que no hay dia  
que cese vuestra porfia.

**Vic.** Lo que yo os suplico ahora:-

**Say.** Es, que os acomode yo.

*Vanse los pretendientes.*

**Azev.** Aquí Don Pedro Dorio:-

**Say.** Quien? **Azev.** El Vicario de Mora  
me dió un memorial ahora  
para ti. **Say.** Qué desvarío!  
no está ya desengañado  
ese hombre de su manía?  
no ha de dexarme ni un dia.

**Azev.** Dice, que está ya empeñado,  
y que si no mereciere  
le acomodes por acá,

á Roma:- **Say.** Qué? **Azev.** Escribirá.

**Say.** Escriba donde quisiere,  
que yo lo sabré estorbar;  
y no dexes que entre á hablarme  
desde hoy, porque he de enojarme.

**Azev.** Es hombre sin exemplar.

*Sientase abra Sayavedra, y Azevedo  
binca la rodilla en la almohada.*

**Say.** Cuyo proceso es?

**Azev.** Es pleyto de matrimonio  
de Ines Blasco, y Blas Antonio.

**Say.** Dexadle para despues:  
y esotro? **Azev.** Este es de Gonzalo  
Brito, y en su peticion  
pide alivio de prision,  
porque ha dias que está malo.

**Say.** Por qué está Gonzalo Brito?

**Azev.** Porque sin ser ordenado  
de Orden sacro, ha celebrado  
Misa. **Say.** Notable delito!  
por eso alivio procura?  
continuese el calabozo.

**Azev.** Aquí se querella un mozo  
de haberle pegado un Cura

De un Ingenio de esta Corte.

un bofetón. *Say.* Qué insolencia!  
ese no merece indulto,  
pues quien exerce un insulto,  
mal regirá una conciencia.

Cómo tendrá confianza,  
si en un pulpito se mira,  
quien se arrastra de la ira,  
de predicar la templanza?

*Azev.* No su delito te asombre,  
porque fue muy provocado.

*Say.* Ya eso de especie ha mudado:  
cumplió el Cura con ser hombre.

Hay muchos, cuya arrogancia,  
con termino desatento,  
labra el propio atrevimiento  
de la agena tolerancia.

Debió sufrir, y callar,  
y como Dios padecer;  
vencióle su grave sér  
quando se dexó llevar.

Adelante. *Azev.* Aquí apuntados  
para ponerte á la vista,  
te he reducido á una lista  
todos los Penitenciados,  
que desde que en Portugal  
se plantó la Inquisicion  
ha habido. *Say.* Un mudo pregon  
ha de ser exemplo tal.

*Azev.* Bien el Arzobispo ha obrado  
desde que el cargo ha exercido  
de Inquisidor. *Say.* Yo he elegido  
un admirable Prelado.

*Azev.* Prender intenté á Moyses,  
Tesorero, y Secretario  
del Rey; mas fue necesario  
desistir. *Say.* Ya yo despues  
tengo discurrido el como;  
aunque el Rey le ampara tanto,  
he de prenderle. *Azev.* Me espanto  
de tu osadía. *Say.* Si tomo  
por mi cuenta el ayudar  
al Inquisidor, que es ley,  
delante del mismo Rey  
se le tengo de quemar.

*Azev.* Pues ya que hemos concluido,  
y el despacho está acabado,  
ese estruendo, que ha sonado,  
qué será? *Say.* Haber hoy cumplido  
años. *Azev.* Quien?

*Say.* El Rey Don Juan;  
y las damas de su esposa,

para tenerla gustosa,  
esos aplausos le dan:  
para esta tarde estudiando  
un sarao las hallé. *Sale Montijo.*

*Mont.* Sayavedra, advierte, que  
te andaba ahora buscando  
el Arzobispo. *Say.* Montijo,  
Azevedo, guíadle acá. *Vanse los dos.*  
*Espantajo,* cómo va

con mi padre? *Esp.* El mas prolixo  
está, que has visto en tu vida.

*Say.* Por qué? *Esp.* A qualquiera hora  
por su Pedro gime, y llora:  
y dice, que es mas crecida  
su pena, al llegarte á ver,  
pues se le haces acordar,  
y no te puede besar.

*Say.* Qué siempre loco has de ser!  
padre de mi corazón!

llamale, que es mucha ausencia.  
*Esp.* Pues él viene á tu presencia  
con la bebida. *Say.* Bribon,  
no te he dicho, que no quiero  
que le permitais servir?

*Esp.* Si él viendo á alguno acudir,  
el plato toma primero,  
qué hemos de hacer? *Sale Alonso.*

*Alons.* Señor,  
aquí teneis la bebida. *Arrodillase.*

*Say.* Qué acción tan mal permitida!  
padre, alzá; Jesús, qué error!  
vos la rodilla en el suelo?

*Alons.* Pedro, hijo de mis entrañas,  
tu eres, pues por qué me engañas?

*Say.* Qué decis?  
*Alons.* Valgame el cielo!

pensé que:- *Say.* No hay que pensar:  
alma, ya no hay resistencia. *ap.*

*Alons.* Como de vuestra Eminencia  
padre me escuché llamar,  
y á un hijo es tan parecido,  
qué lloro desconsolado,  
del afecto arrebatado,  
este error he cometido.

Perdon á estos pies espero,  
que ya, señor poderoso,  
sé que no soy tan dichoso.

*Esp.* Qué viejo tan salamero? *ap.*

*Say.* Si en el último arrebol  
de su vida á su hijo hallára,  
qué hiciera? *Esp.* Qué? le besára  
ad. n.

*El falso nuncio de Portugal.*

- adonde no le da el sol.  
*Alons.* Fuera enloquecerme poco.  
*Say.* Y si en la altura le viera,  
que yo me hallo? *Alons.* Falleciera  
de gozo. *Esp.* El viejo está loco. *ap.*  
*Say.* Y si yo sé donde está?  
*Alons.* No me recateis tal gusto.  
*Say.* Decirlo ahora no es justo,  
vuelva luego por acá.  
*Alons.* Pues no os quiero ser prolixo.  
*Say.* A Dios. *Alons.* Aunque niegue firme,  
con mi tema he de salirme  
de que el Legado es mi hijo. *Vase.*  
*Esp.* Qué, te intentas declarar  
con tu padre? *Say.* Qué he de hacer!  
he de verle padecer,  
pudiendole yo aliviar?  
*Salen Montijo, Azvedo, la Reyna, el*  
*Arzobispo, el Duque, y Bearriz.*  
*Azvedo.* Aquí dexé á su Eminencia.  
*Mont.* Sigame, Vuesenoría  
Ilustrísima. *Arz.* Quería  
que no hubiese en su presencia  
mas que los quatro.  
*Azvedo y Mont.* Los dos,  
vén tu, ya nos retiramos. *Vanse.*  
*Say.* Qué es esto?  
*Reyn.* Esto es, que os buscamos,  
Cardenal, al ver que vos  
no os permitis encontrar.  
*Say.* Hay tal dicha! Gran señora,  
quando á tan divina aurora  
no saldrá el sol á buscar?  
No yo, porque en mi seria,  
siendo toda sombra obscura,  
agraviar vuestra hermosura,  
buscando la niebla al día.  
*Berg.* A qué me habeis conducido  
á este sitio? *Beat.* Os ha pesado  
entrar de mí acompañado?  
*Berg.* Lo poco que os he debido  
me causa esta novedad.  
*Arz.* Aquí ha venido á buscarnos,  
á fin de comunicarnos\*  
un caso, su Magestad.  
*Say.* Oia, asientos, yo he de ser  
quien ha de servir la silla  
á una Infanta de Castilla.  
*Reyn.* Qué bizarro proceder!  
*Berg.* Qué atento! *Reyn.* Es hombre cabal:  
llegate á mi, Beatriz mia.
- Say.* Pase allí Vuesenoría.  
*Reyn.* Arzobispo, Cardenal,  
sentaos. *Say.* La fuerza protesto.  
*Arz.* Yo me he de quedar aquí.  
*Hinca el Duque la rodilla junto á la silla*  
*de la Reyna.*  
*Reyn.* Duque. *Berg.* Bien estoy así:  
en qué vendrá á parar esto? *ap.*  
*Say.* Gran señora, qué motivo  
es el que á mi quarto os trae,  
pudiendo, para serviros,  
mandar que al vuestro pasase?  
*Reyn.* Ser infeliz, y ser fuerza  
que no se queje inconstante  
mi fortuna, Cardenal,  
de que no hice por mi parte  
lo posible por vencerla:  
y viendo quan importante  
era el hablaros los tres  
solamente, y que no cabe  
que fuese en mi quarto, donde  
hay tantos que lo reparan:  
como dentro de Palacio  
teneis vos vuestro hospedage,  
que comunica al del Rey,  
quise, sabiendo que sale  
esta mañana á cazar,  
que los tres me acompañasen  
para lo que ahora os diré:  
oid. *Say.* Pasad adelante.  
*Reyn.* No todos los que entre inciensos,  
entre holocaustos, y altares,  
idolos de la fortuna,  
se veneran, y se aplauden,  
son dichosos, Cardenal,  
porque suelen malquistarse,  
y adonde sobran los bienes,  
faltan las felicidades.  
Digalo yo, pues naciendo  
hija del heroe mas grande,  
que á los rayos de su fama  
ilustrará los anales,  
y teniendo por esposo  
un Rey, que el cetro, que esparce,  
al otro mundo le estiende,  
porque ya en este no cabe,  
soy tan infeliz, que diera  
fortunas tan relevantes,  
porque mi Rey me quisiese,  
y mi esposo me estimase.  
Pues desde que de Castilla

De un Ingenio de esta Corte.

á Portugal á casarme  
vine, le hallé tan equivo,  
tan cruel, tan intratable,  
que no hay accion que le obligue,  
no hay afecto que le ablande,  
no hay cariño que le atraiga,  
y todo este daño nace:-

*Beat.* Dicen, que de amarme á mi:  
perdonad, que por mi parte  
ahogue yo en este punto,  
si es quererme el grangearme  
los disgustos que padezco,  
pues siendo el Duque mi amante,  
que está presente, y mi afecto  
pagandole, como sabe.  
Perdone el decoro, que  
para que se desengañen  
de aquel error, es preciso  
que estotro afecto declare.  
Y siendo, mi Reyna, el culto  
para mi fe mas amable,  
con entrambos me disgusta,  
me malquista, y me distrae.  
Delante de mi señora,  
la Reyna, á desengañarle  
he llegado, y desde entonces  
retirada, ni aun delante  
me he puesto, porque no tenga  
ocasion para ultrajarme:  
que á una muger como Doña  
Beatriz de Silvia, y Atayde,  
es injuria que aun un Rey  
en otro estilo le hable,  
que en el de anhelar su mano,  
y eso con tan mudas frases,  
que lo que las voces callan,  
los suspiros lo declaren.

*Reyn.* Juzguemos, que esta evidencia  
para con el Rey bastase;  
pues no fue asi: antes fue causa  
de ofenderle, y de irritarle,  
tanto, que desde aquel dia  
son ya tantos los desayres,  
que es imposible, que pueda  
tolerar un pecho fragil  
tal impetu de aflicciones,  
tal avenida de males:  
y asi yo, ay de mi! *Arz.* Señora,  
no os apasioneis, dexadme  
que yo prosiga. *Berg.* Esto ha sido  
querer que me desengañe:

pues lo que ví? *Beat.* Fue ilusion.  
*Berg.* Quien bien quiere, se persuade  
á lo mejor facilmente.

*Beat.* Y eso es lo que obra quien nace  
como yo. *Arz.* La Reyna, en fin,  
viene de vos á ampararse.  
A vos, señor, os ha visto  
vencer las dificultades  
con el Rey, que no pudiera  
vencer en el reyno nadie.  
Por vos el Tribunal Santo  
de la Inquisicion hoy yace  
en la sublimada esfera,  
que todo Portugal sabe,  
confirmado por el Rey,  
y por las Pontificales  
Bulas. *Say.* Que he contrahecho *ap.*  
con buen fin, y con buen arte.

*Arz.* Habeis á la Clerecía  
libradola de que pague  
el Subsidio por tres años,  
y teneis las voluntades  
del Clero de Portugal:  
no ha habido humilde, ni grande,  
que no haya de vuestra mano  
recibido imponderables  
beneficios. *Say.* Y á qué fin  
vuesa Ilustrisima hace  
memoria para correrme  
de lo que debo olvidarme?

*Arz.* Para alentaros á que  
os pongais de nuestra parte:  
reducid, señor, al Rey  
á que á su esposa no ultraje,  
este es servicio de Dios:  
unanse dos voluntades,  
tan sin razon separadas.

*Reyn.* Este motivo me trae  
á buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.

*Berg.* Y yo trocando el semblante  
con el desengaño mio,  
le suplico, que no falte  
vuestra Eminencia á lo que  
se debe á su ilustre sangre.

*Say.* Señora, quando los casos  
están en este parage,  
aunque parezca violento,  
á gran mal, remedio grande.

*Reyn.* Por qué decis eso? *Say.* Porque  
esto debe gobernarse  
de esta suerte: No teneis

## El falso nuncio de Portugal.

- dispuesto para esta tarde,  
por cumplir años el Rey,  
festin de musica, y bayle?
- Reyn.** Sí, Cardenal. **Say.** Señor Duque,  
debiendo finezas tales  
á Beatriz, lograr su mano  
no es lo mas que deseasteis?
- Berg.** Si logro esta dicha, á todo  
me vereis incontrastable.
- Say.** Ser vos esposa del Duque  
os agradará? **Beat.** Bien sabe  
quanto debe á mi fineza.
- Say.** Pues al tiempo que se dance,  
como que es casualidad,  
dexando caer un guante,  
llegad vos á alzarle, Duque;  
y si el Rey solicitase  
quitarosle cara á cara,  
que no lo merece nadie  
sino es vos, que sois su esposo,  
dixeis: Lo demas del lance  
dexadlo á mi cuenta, que  
yo sabré bien gobernarle.
- Beat.** A mugeres como yo  
no casan casualidades.
- Say.** Quando vuestra estimacion  
peligra en que se dilate  
vuestra boda, y sabeis que  
hay un Rey, que os la embarace,  
qualquiera medio es decente,  
y este es el mas importante.
- Beat.** Solo estando aqui me toca  
venerar vuestro dictamen.
- Say.** Yo haré que os estime el Rey,  
pues el modo de aquietarle,  
es ver casada á Beatriz.
- Arz.** El medio es poco suave.
- Say.** No importa. **Reyn.** Ved, Cardenal,  
que no os pongais á un desayre.
- Say.** Desayrarme á mi, señora?  
no veis que no es eso facil?
- Reyn.** Yo tamo al Rey. **Say.** Y él me teme.
- Arz.** A mucho en accion tan grave  
vuestra Eminencia se arroja.
- Say.** Esto se ha de hacer no obstante.
- Reyn.** Sea como lo decis,  
pues vos lo determinasteis. **Clarín.**
- Arz.** Esta es señal de que el Rey  
llega ya á Palacio. **Reyn.** Antes  
que nos eche menos, vamos,  
Beatriz, pues tu de mis males  
tienes sin culpa la culpa,  
no que solicite extrañes  
sanar por ti de mis penas.
- Beat.** Mas tengo en aquesta parte  
que agradecerte, pues amo  
al Duque, que perdonarte;  
gran señora. **Reyn.** Cardenal,  
Arzobispo, no os alcancen  
á ver, quedaos. **Say.** Obedezco,  
gran señora. **Arz.** El cielo os guarde.
- Berg.** Vais disgustada? **Beat.** De qué?
- Berg.** De que ese medio se traxe,  
para que yo sea el dichoso.
- Beat.** Como siempre fui constante,  
el fin no me desagrade,  
aunque los medios extrañe.
- Berg.** No fuerais vos tan hermosa,  
y fuera el modo mas facil. **Vase.**
- Beat.** Esteis vos desengañado,  
y sea como gustareis. **Vase.**
- Arz.** Ya que hemos quedado solos,  
yo tengo que suplicarle  
á vuestra Eminencia. **Say.** Y qué es?
- Arz.** La escritura, que mandateis  
reconocer de los veinte  
mil ducados. **Say.** Fuerte lance! **ap.**  
esta es la que urdí, porque  
el Arzobispo de balde  
no se llevase la plaza.
- Arz.** De mis. **Say.** Qué? **Arz.** Debe cobrarse,  
que del Marques de Tarifa  
soy heredero. **Say.** No trate  
vueza Ilustrisima de eso,  
que á saber que tenia parte  
en ella, sin que la viera,  
hiciera que la rasgase;  
y antes::: ola? él se ha clavado. **ap.**
- Arz.** Qué haceis? **Say.** Hacer q me llamen  
á quien avise á un Notario,  
que envíe á que notificase  
una excomunion sobre eso,  
viendo que á nada me salen,  
contra los testamentarios  
del Marques: hay disparate  
mayor, que el que he cometido?
- Arz.** Con que yo para que pague  
estaré descomulgado?
- Say.** Pues contra Usiria vale  
el despacho? **Arz.** En todo caso  
el escrupulo es bastante:  
al punto envío el dinero.

**Say.**

## De un Ingenio de esta Corte.

**Say.** No cierto. **Arz.** No hay que escusarse, vuestra Eminencia le admira.

**Say.** Así ved que es importante:--

**Arz.** Qué? **Say.** Que se prenda á Moyses.

**Arz.** El Rey intenta ampararle.

**Say.** Qué importa? **Arz.** Está bien. **Say.** Venid.

**Say.** Usaría ha de ir delante.

**Say.** Ya que le quito el dinero, razon será cortejarle.

*ap.*

*Vanse.*

*Sale Moyses.*

**Moys.** Pues por aquí ha de pasar, y no puede mi corage

vengarse de otra manera. *Sale Alonso.*

**Alons.** Pues no es fácil sosegarme desde que oí al Cardenal decir, que de Pedro sabe.

**Moys.** Aquí de la saña mía, la muerte tengo de darle. *ap.*

**Alons.** He de estrecharme con él, hasta hacer que se declare.

**Dent. Mus.** Al Portugues Monarca, &c.

**Moys.** No he encontrado otra ocasion, pues de Palacio no sale.

**Alons.** No he podido persuadirme, que mientan tantas señales.

**Moys.** Y pues hoy la confusion, que hay en Palacio, es mas fácil que disimule el deliro:--

**Alons.** Y pues dexando distante al Arzobispo, á este quarto pasa solo:-- **Moys.** He de rodearle este cendal en la cara, y á puñaladas matarle.

**Alons.** He de arrojarme á sus plantas, para que me desengañe.

*Pasan quitandose los sombreros mientras canta la Musica.*

**Mus.** Le aplauden, le festejen, le ilustren, y le ensalcen, estruendos, y cadencias de Venus, y de Marte.

**Moys.** Ya yo estoy perdido, quando empeño el Cardenal hace de prenderme, pues si hay riesgo, venga despues de vengarme á mí, y á la Nacion mía.

**Alons.** Ya el sufrimiento es cobarde.

**Moys.** Aqueste cancel me oculte.

**Alons.** Esta puerta me recate.

**Mus.** Estruendos, y cadencias de Venus, y de Marte.

*Salen Sayavedra, y Azevedo.*

**Say.** Aun no ine dexa el Vicario de Mora. **Azev.** Que le escuchases me dixo, antes que le hicieses hablar al Rey. **Say.** No se canse,

que no he de hacer por él nada, aunque el Papa me lo mande.

**Azev.** Pues mira que te amenaza, diciendo, que ha de pesarte el haberle así tratado.

**Say.** Hay desverguenza mas grande! anda, dile que hable al Rey,

y al mundo. **Azev.** El viene á esperarle: mas no obstante iré á decirle, que no se fatigue en balde.

**Say.** Hay atrevimiento igual! no en vano, aunque siempre afable con todos, los he servido, tengo oposicion tan grande con este hombre, y mas:--

**Moys.** Ya es tiempo, pues aquí no nos ve nadie.

**Alons.** Ahora es ocasion. **Moys.** Traydor, muere. **Say.** Cielos, amparadme!

**Alons.** Hijo, que te matan. **Moys.** Quita.

**Alons.** Qué es quitar, alevé, infame? suelta. **Moys.** Ya suelto, porque en tu mano el puñal halle, y me sirva de disculpa. *Sale el Rey.*

**Rey.** Qué es esto? **Say.** Intentar matarme este traydor, no ha de huir: mas valgame Dios! mi padre. *ap.*

**Alons.** Señor, yo no soy. **Rey.** Ea, calla, sacrilego, no es bastante indicio ver ese acero en tu mano? **Alons.** Es, que al mirarle:--

**Rey.** No hables mas: Moyses, qué es esto?

**Moys.** Yo llegaba en este instante á esa puerta, quando ví á ese caduco llegarse al Cardenal, y en la cara aquel cendal arrojarle, echando mano al puñal, y estorbéle executase tan barbara accion. **Alons.** Si tu fuisteis el que la intentaste, por qué me culpas á mí?

**Rey.** Calla, traydor, que no cabe en Moyses accion tan vil.

**Say.** Ni en viejo tan venerable, que sé yo quien es, tampoco.

**Rey.** No será de creer mas fácil esto en un advenedizo?

**Say.** Y en un Hebreo no es dable, que por mis buenos oficios desta suerte me los pague?

**Rey.** Cardenal, ved que á Moyses favorezco. **Say.** Señor, baste saber, que á criado mio es razon que yo le ampare.

**Moys.** Quien vió empeño mas extraño!

## El falso nuncio de Portugal.

*Alon.* Quien vió mas terrible lance!

*Rey.* Ha de mi guarda. *Sale un Soldado.*

*Sold.* Señor.

*Rey.* Esto así ha de averiguarse:  
á aquel caduco prended.

*Say.* Si empeño es vuestro, llevadle.

*Alon.* Señor. *Say.* Padre, vé, no importa,  
que tu hijo sabrá librarte.

*Alon.* Quien es mi hijo? *Say.* Yo soy.

*Alon.* El corazón se me parte  
de alegría: si eres tu,  
vengan infelicitades.

*Say.* Ya yo de mi autoridad  
he cedido en esta parte,  
ceded de la vuestra vos.

*Ola.* *Salen Montijo, Azevedo, y Espantajo.*

*Los 3.* Señor. *Say.* Entregadle  
al Arzobispo á Moyses,  
porque le ponga en la carcel  
de la Inquisicion. *Rey.* Mirad:—

*Say.* Ya no hay nada que repare:  
cede la Iglesia, y vos no?  
Católico Rey, prestadle  
favor á la Inquisicion.

*Rey.* Mirad:— *Say.* No os pongáis delante:  
llevadle pues. *Mnt.* Se resiste,  
marche el Judihucio, marche.

*Azav.* Poco á poco. *Moys.* Mis delitos  
me ponen en este ultraje. *Llevanle.*

*Rey.* Mirad, Cardenal, que es fuerza,  
pues tiene cargos tan grandes  
de mi real hacienda, que  
se le tomen cuentas antes.

*Say.* Allí, que estará de espacio,  
hará quanto le mandareis.

*Rey.* La rectitud de este hombre  
á quanto hay me persuade;  
no tengo, aunque mas lo intento,  
voces para replicarle:

quiero ver aquesta carta,  
que con misterios muy graves  
al entrar me dió el Vicario  
de Mora. *Say.* A esta pieza sale  
el sarao de las damas.

*Rey.* Pues para despues la guarde,  
que danzando con la Reyna,  
con la tropa he de mezclarme.

*Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Mencia,  
Beatriz, y mezclase el Rey danzando, y quedan  
detrás el Arzobispo, y Sayavedra, y salen  
Montijo, Azevedo, y Espantajo, y danzan  
con peñachos, birchetas, y mascarillas,  
y canta la Musica.*

*Mus.* Al Portugues Monarca, &c.

*Arz.* Mucho intentais. *Say.* Vos vereis,  
que sale bien el examen.

*Vuelta en alas bechas, y desbechas.*

*Cond.* Por los rayos se conoce  
el sol, aunque se disfrace.

*Menc.* Quando el corazón se muestra,  
mal se recata el semblante.

*Reyn.* Este es el Rey, quiera el cielo  
no salga la traza en balde.

*Rey.* Quando de tantos rigores  
triunfarán vuestras piedades?

*Beat.* Siendo la piedad desdoro,  
venceráse el ceño tarde.

*Berg.* Ahora es ocasion, señora.

*Beat.* Tened, aguardad; el guante.

*Rey.* Yo le alzaré. *Berg.* Ya en mi mano *Alzale.*  
está, y no merece nadie  
sino es yo, esta prenda.

*Rey.* Cómo, *Descubrese.*  
si soy yo el que llegué á alzarle?

*Berg.* Cómo? siendo de la mano  
dueño yo, y siendo constante,  
que el que posee lo mas,  
lo menos debe llevarse:  
el guante es mio. *Rey.* Pues quien  
os hizo (el pecho se arde  
en colera) de esa mano  
dueño? *Say.* Señor, mi dictamen.

*Rey.* Vuestro dictamen? *Say.* No hay duda,  
pues llegando á aconsejarse  
conmigo los dos, y viendo  
ya que á tantas claridades  
dais lugar, que un embeleso,  
ó bizarría, ó donayre  
del capricho, claro está,  
daba á vuestros naturales  
tanto escandalo, á la Reyna  
tantos injustos pesares,  
tantos sustos á este Reyno,  
pues llegando á penetrarse  
en Castilla, podría ser  
que por vengar el desayre  
de su Princesa, rompiesen  
con justa razon las paces,  
á Doña Beatriz, y al Duque,  
que con afectos iguales  
ha días que se festejan,  
les mandé que se casasen,  
que de esta suerte acababan  
de una vez todos los males.  
Yo solo tengo la culpa.

*Rey.* Rubiando estoy de corage. *ap.*  
*Ola,* al Duque de Berganza  
prended. *Berg.* Señor:— *Say.* Quien pasare  
de esta linea, excomulgado  
queda: y vos, si es que intentais  
oponeros á este intento  
tan santo, y tan importante.

*Rey.*

## De un Ingenio de esta Corte.

**Rey.** Por otras causas bien puedo sin temores castigarle.

**Say.** Vos no remeis las censuras? pues hareis que las agrave; y si en el caso intentais las menores novedades, pondré entredicho en el reyno, y absolveré el homenaje á los vuestros, que para eso tengo comision bastante del Papa al veros rebelde.

**Rey.** Mas que todo eso me hace disimular mi pasión estar la Reyna delante; Cardenal, no os enojeis, que él ver que el Duque se case sin mi licencia, faltando á lo que debe á su sangre, me irritó, no otro motivo, y ya quiero perdonarle, porque vos no os indignéis.

**Berg.** Beso vuestras plantas reales.

**Say.** Sois Principe generoso.

**Arz.** Hay mudanza mas notable!

**Reyn.** Yo os doy las gracias, señor, por el Duque. **Rey.** Intento honrarle, gran señora, que es mi primo, y tan nobles personages no se casan de esa suerte.

**Beat.** Señor, con favores tales honrais una esclava vuestra.

**Say.** Veis cómo vos rezelasteis sin motivo? **Arz.** Ya conozco que es vuestro juicio admirable.

**Rey.** Acabese ya el festin: señora, licencia dadme, y todos os retirad, menos vos, Conde. **Reyn.** Bien sale nuestro intento. **Say.** Descané vuestra Magestad descanse.

**Berg.** Mucho el veros tan gustosa estimo. **Beat.** Si los afaes cesaron, no es mucho. **Berg.** Yo soy el que debo alegrarme de mi fortuna. **Menc.** Beatriz, que es esto? **Beat.** Despues contarte podré todo: lo que ignoras. *Vanse.*

**Rey.** Conde, se fueron? **Cond.** Distantes estan ya. **Rey.** Pues de mi pecho salgan ardientes volcanes, que transformen en pavesas aun los atomos del ayre.

**Cond.** Señor, rempla el sentimiento.

**Rey.** Cómo, si fallezo amante de la beldad de Beatriz? y el corazon á mitades,

viendola agena, en el pecho, ó se rompe, ó se deshace.

**Cond.** Sin duda entre el Cardenal, y la Reyna, por quitarte el motivo en el objeto, han elegido sagaces este medio. **Rey.** No tuviera la defensa incontrastable de ser quien es, que yo, Conde, de él consiguiera vengarme.

**Cond.** El introduxo en tu reyno *ap.* la Inquisicion. **Rey.** Eso antes se le debe agradecer, pues los efectos que hacen santisimos. **Cond.** Pensar de vuestra pena es matarse: divertios, señor. **Rey.** Bien dices: leedme, Conde (dolor grave!) ese pliego, que me dieron antes que al festin entrase.

**Cond.** Dos cartas incluye dentro; del Papa es esta. **Rey.** Pues abre.

Lee el Conde. *Paulo Tercio: Hijo mio escogido, Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre. Habiendo sabido que hay en vuestra Corte quien usurpe la potestad á la Iglesia Romana, nos obliga á noticiaros que de vuestra parte no se ha remitido Legado alguno á vuestros reynos, ni hay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Sacra Congregacion. Y así luego que veais esta, os rogamos le hagais sorprender, y aseguradnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necesario quedamos entendiendo en su causa.*

*Paulo, siervo de los siervos del Señor.*

Rara novedad! **Rey.** El cielo me valga! **Cond.** Dos Cardenales tambien os escriben. **Rey.** Pues qué dicen? lee, no tardes.

**Conde.** Señor, damos noticia á vuestra Magestad, de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre revoltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y cartas ha persuadido á vuestra Corte que lo es: os damos el aviso para que saigais de vuestro engaño.

*Ascano. Medicis.*

**Rey.** Hay mayor maldad! **Cond.** Señores, ya esto no puede dudarse.

**Rey.** Hombre hubo tan atrevido, que ha intentado semejante empresa! **Cond.** En lo que es posible, eso, y aun mucho mas cabe.

**Rey.** Aunque al Papa no obedezca, con la muerte ha de pagarme.

## El falso nuncio de Portugal.

- el engaño: hoy no es correo de Roma? *Cond.* Sí, señor. *Rey.* Baste, pues si llegan hoy las cartas, y hoy el correo se parte, las noticias de su muerte llevará. *Cond.* Siendo tan grave este negocio, señor, no debe precipitarse.
- Rey.* Id, prendedme los criados de ese hombre.
- Cond.* Voy al instante. *Vase.*
- Rey.* Atonito me ha dexado atrevimiento tan grande.
- Salen Sayavedra, y Espantajo.*
- Say.* A ver vengo como el Rey desde aquel pasado lance está conmigo: Señor. *ap.*
- Rey.* Qué decís! *Say.* Dexad que extrañe ver, que me hableis de esa suerte: aun le dura su corage. *ap.*
- Esp.* Ira de Dios, y qué cara *ap.* le pone el Rey de vinagre.
- Say.* Aunque fue mio el arbitrio:-
- Rey.* No paseis mas adelante, traidor. *Say.* Qué oygo? *Esp.* Berengenas.
- Rey.* Vil hombre. *Say.* Señor:- *Esp.* Tomates.
- Say.* Así mi Purpura ultraja vuestra Magestad? *Rey.* Infame, qué Purpura? *Say.* Vive el cielo, que no tencis que culparme, sí, que agradecerme. *Rey.* Há, alce, aun pretendes engañarme, fingido Cardenal, Nuncio falso! *Say.* Qué escucho, pesares?
- Esp.* Tiró el diablo de la manta, y quedamos en carnes.
- Rey.* Vivé el cielo:- *Tod.* Voces da el Rey, lleguemos.
- Esp.* Andares. *Salen todos.*
- Tod.* Qué es esto? *Rey.* Nada, esa carta á todos os desengaño. *Vase.*
- Lee el Arzobispo la carta.*
- Arzobispo.* Señor, damos noticia á vuestra Magestad, de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre revoltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y cartas ha persuadido á vuestra Corte que lo es: os damos el aviso para que salgais de vuestro engaño.
- Ascanio. Medicis.*
- Reyn.* Cosa rara! *Beat.* Novedad espantosa! *Berg.* Hazaña grave!
- Arz.* Si es verdad, es caso horrendo.
- Esp.* Aquí acabó mi gaxinate.
- Say.* Portugueses, verdad es: yo soy quien quiso gigante, en soberbia Icaro altivo, para poder remontarme, robar las purpuras alas á la Iglesia nuestra Madre: yo confieso mi delito.
- Esp.* Hombre, niega: hay tal salvage!
- Say.* Con mas que humanos impulsos vine á esta accion á arrojarme: de ella ha resultado, que nuestra Religion se ensalce, pues en Portugal la Santa Inquisicion por mí yace en la mas suprema altura. Yo he llegado á hacer las paces entre vos, y vuestro esposo, y no hay en Portugal nadie que no haya beneficiado: solo uno nunca obligarme ha podido, quizas él es quien el tiro me hace; misericordia, señora.
- Reyn.* La lastima me combat.
- Berg.* A compasion me ha movido.
- Arz.* Pues cómo determinasteis, hombre atrevido:- *Esp.* A ese ahora la rencha le hace que salte de los veinte mil ducados.
- Arz.* A engañar con tus disfraces á un reyno entero? *Say.* Es, que Dios de humildes medios se vale para:- *Sale el Conde.*
- Cond.* Venid, Sayavedra, preso. *Say.* Sin que el Rey lo mande iré yo, pues lo merezco.
- Cond.* Id tambien vos. *Esp.* Pues qué parte soy de la oracion? *Say.* Señora, apelo á vuestras piedades.
- Esp.* Yo no me acuerdo del Credo, y si quieren ahorcarme, en cincuenta años podré aprenderle. *Llevanlos.*
1. Vayan. 2. Anden.
- Reyn.* Sin mí me ha dexado el caso.
- Biat.* No le han visto las edades.
- Arz.* A quien no habia de engañar quien tan bien su papel hace!
- Beat.* Yo no puedo persuadirme, aunque quiero violentarme.
- Cond.* La carta del Papa he visto; y lo que los Cardenales escriben, afirma. *Reyn.* Pues á hombre de animo tan grande, yo le estoy agradecida, y no he de desampararle.
- Berg.* Lo cierto es, que se le debe

*Vase.*

## De un Ingenio de esta Corte.

- aun mas lastima, que ultraje.
- Arz.** Yo tengo de hacer por él quanto mis fuerzas alcancen.
- Beat.** Hizome con vos dichosa, y es fuerza que se lo pague.
- Berg.** La misma razon me asiste para intentar ayudarle. *Vanse.*
- Suena dentro ruido de cadenas, y mucha griteria, y sale Alonso de Sayavedra con cadena.*
- Voc.** Vaya el vejete. **Alons.** Duelaos mi quebranto, mi vejez, y mi llanto, aunque de qué me quejo, si sé (dichoso viejo) que padre me ha llamado un Cardenal, un Nuncio, y un Legado? O hijo mio! qué mal en arrojarte hice, quando intenté desampararte por leves travesuras; pero si en mi cariño siempre duras, feliz vejez me espera, veréme en alto puesto, y noble esfera.
- Sale Sayavedra, y los suyos.*
- Dent. 1.** Vayan los embusteros, vayan los trapacistas. **Mont.** Caballeros, qué va si la paciencia se me apura:—
- Say.** Calla, Montijo. **Mont.** Pese á mi ventura, no me basta mirarme en este estado, sino callar tambien? **Esp.** Chico malvado, pues estan para ahorcarte, y ahora quieres con otro empelorarte?
- Azev.** Siempre aquesto lo tuve yo creído.
- Say.** Qué lacio está Azevedo, y qué amurrído!
- Esp.** No ha de estar, si nos tienen tus quimeras de suerte, que aun azotes, y galeras tomáramos, y no que en dos tirones, muramos anegado en los calzones.
- Alons.** Ay de mí! **Say.** Mas qué veo! padre? **Alons.** Quien es?
- Say.** Tu hijo. **Alons.** No lo creo, mi hijo aprisionado? cómo, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?
- Esp.** A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.
- Say.** Este es de la fortuna el exercicio, de variar el semblante.
- Alons.** Si Cardenal le dexo no ha un instante, cómo puedes ser tu? **Mont.** Como fue enredo quanto tu has visto en él.
- Alons.** Pasmado quedo!
- Esp.** Y si no te convence este trabajo, mira fantasma un misero Espantajo.
- Mont.** Y á mí, abuelo, conocerme en efeto, que soy Montijo tu infelice nieto.
- Alons.** Ay infelice de mí! siempre yo te dixé, Pedro, que tus enredos, y embustes habian de parar en esto.
- Say.** Há, buen Vicario de Mora, este agusajo te debo! *Sale un Soldado.*
- Sold.** Quien es aqui Sayavedra?
- Say.** Yo soy. **Sold.** Mucho, amigo, sienta traeros esta noticia; vos, y vuestros compañeros os disponed, que el señor Arzobispo, conociendo en el enojo del Rey, que vuestras causas ha hecho fenecer en un instante, y mas estando confesos, que pretende castigaros con todo rigor muy presto: por piedad os da este aviso.
- Esp.** El regalo agradeceremos á su Ilustrisima. **Mont.** A Dios, vive Christo. **Azev.** Quedo, quedo, en este parage juras?
- Say.** Responded, que yo dispuesto á todo estoy, y que estimo el aviso, y el consejo á su Ilustrisima, quien obra como caballero, haciendome esa amistad.
- Vase el Soldado.*
- Mont.** Vive Dios, que no las tengo todas conmigo. **Esp.** Montijo ya huele, y no huele á incienso.
- Azev.** Portugueses, y engañalos, ahorcarnos es lo de menos.
- Alons.** Nunca yo hubiera nacido.
- Say.** Bien sabe Dios, que mi zelo fue bueno, ya le he logrado; y si por eso padezco, no temo morir. **Esp.** Yo sí: creo en Dios Padre: no me acuerdo: Montijillo. **Mont.** El morir yo ahorcado es lo que siento.
- Dent. uno.** Al calabozo. **Say.** Esta voz nos llama. **Esp.** Y á lindo almuerzo.
- Tod.** Tus embustes, Sayavedra, de esta suerte nos han puesto. *Vanse.*
- Salen el Rey, la Reyna, el Duque, el Conde, Beatriz, Alencia, y el Arzobispo.*
- Reyn.** Esto habeis de hacer por mí.
- Beat.** Tambien, gran señor, lo ruego.
- Arz.** Sus errores confesamos; pero si á otra luz los vemos, mas que de daño, os han sido sus astucias de provecho.
- Tod.** Perdonadle, gran señor.
- Rey.** No nie hab'e ninguno en eso: por un hombre revoltoso, cismatico, y embustero os empeñais, gran señora?

## El falso nuncio de Portugal.

Y vosotros, con el zelo de necia piedad, quereis disculpar atrevimientos tan grandes? No puede ser; pagará, viven los cielos, el embuste tan extraño, y el desacato tan nuevo, de engañar á un reino todo. Demas de que no soy dueño de su perdon, sino el Papa, pues por su orden está preso: y pues en esto no hay forma, de otras materias tratemos: Duque, pues os dí palabra de honrar vuestro casamiento, dadle la mano á Beatriz.

*Berg.* Por su esclavo me confieso.

*Beat.* Premió el amor mi fineza.

*Rey.* Y vos de mis desaciertos, perdonando los errores, admitid; pero qué es esto?

*Suena un clarin, y sale el Conde.*

*Cond.* Señor, correo de Roma, que para vos ese pliego ha traído. *Rey.* Tan apriesa? sin duda para el exemplo en él me avisa el castigo, que hacer en este hombre debo: leed, Conde. *Tod.* Infelice del que nace para escarmiento.

Lee el Conde. *Paulo Tercio: Escogido hijo Don Juan, Tercero de Portugal. Luego que os escribimos la nuestra, pasamos á examinar la causa de Pedro de Sayavedra, y lo por él executado en esos reynos, todo lo qual está obrado en razon, y justicia, y mandamos se observe mientras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion, y sus puestos en las personas que el dicho Sayavedra los proveyó; y reconociendo haber sido ese hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer, por sus altos juicios, para tan grande obra, os rogamos le honreis, y remitais á esta nuestra Corte, para conocerle, y premiarle.*

*Paulo, siervo de los siervos del Señor.*

*Arz.* Justo premio de su hazaña.

*Rey.* Obedecer el decreto del Papa es justo; andad, Conde,

traedme ese hombre al momento.

*Cond.* A obedeceros volando voy. *Vase.*

*Reyn.* Aunque fuesen los medios indignos, logrado el fin, basta á que dore sus yerros.

*Berg.* Yo confieso que me he holgado.

*Beat.* Lo mismo será en el reino.

*Arz.* No hay nadie á quien no tuviese muy beneficiado, y siendo para tan sagrado fin, yo le perdono el primero veinte mil ducados en que me engañó.

*Salen el Conde, Sayavedra, y los suyos.*

*Cond.* Entrad. *Say.* Rey supremo, castigadme con piedad.

*Rey.* Quien merece los afectos del Pontífice Romano, del Rey Don Juan el Tercero debe llegar á los brazos.

*Mont.* Qué miro?

*Alons. y Arz.* Cielos, qué veo?

*Rey.* El Papa os ha perdonado.

*Tod.* Y todos al Rey habemos rogado por vos. *Say.* Feliz quien vió mejorado el tiempo.

*Arz.* Dadme los brazos, que un hombre de tan nobles pensamientos merece que le honren todos.

*Say.* Yo soy un esclavo vuestro.

*Rey.* Decidme, vos de Moyses qué hicisteis? *Arz.* Se va siguiendo su causa, y presto el castigo le aliviará de sus hierros: por su confesion se supo, que él fue el que intentó soberbio dar la muerte á Sayavedra.

*Alons.* Con que estoy libre con eso?

*Say.* Sí, padre. *Alons.* Hijo de mi vida, ya desde hoy te veré quieto.

*Esp.* Ya no hay que temblar, Montijo.

*Mont.* Volvióseme el alma al cuerpo.

*Esp.* Y aquí la célebre historia

da fin, Senado discreto, del Nuncio de Portugal, perdonad sus muchos yerros.

*Tod.* Y logre el Poeta un victor, por ser caso verdadero.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SUBIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

S. a. S. XVIII.